RADAR
18.12. 2005
AÑO 9
N*487

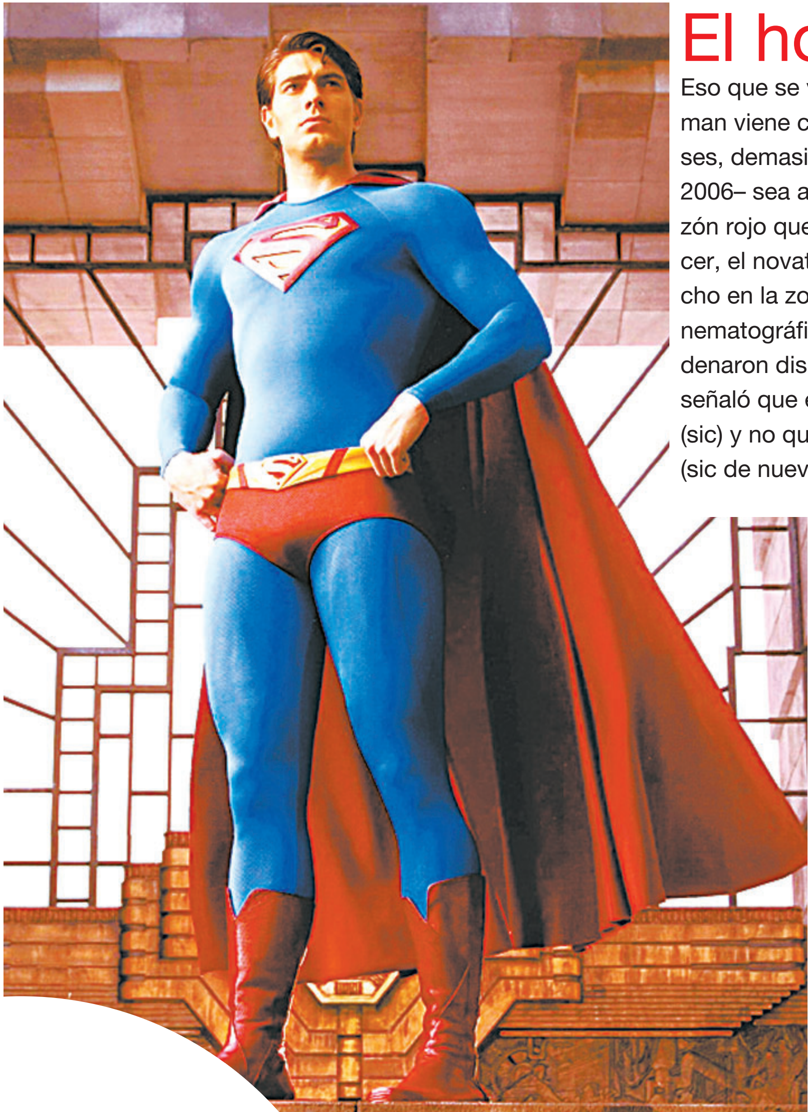
Una galería de arte en un poste de la Av. Corrientes
Adiós a Richard Pryor, el Picasso del humor yanqui
Liliana Vitale, la cantante calma
La Argentina según Langer



CAPOTE RECICLADO

La historia detrás de la reciente publicación de **Summer Crossing**, la primera novela de **Truman Capote** que, según él, había tirado a la basura. Además: el primer capítulo.

valedecir



El hombre de acero la tiene de fierro

Eso que se ve en pantalla no es un pájaro, ni un avión, ni un paquete de kriptonita verde. El nuevo Superman viene con un traje anatómicamente incorrecto, según los estándares de los ejecutivos hollywoodenses, demasiado preocupados porque su película –*Superman regresa*, anunciada para mediados del 2006– sea apta para todo público (ya que los nenes también pagan su entrada al cine). Ocurre que el calzón rojo que desde siempre corona las piernas azules del paladín, esta vez viene muy ajustado y, al parecer, el novato Brandon Routh (que interpreta a Clark Kent y su alter ego kriptoniano) abulta un poco mucho en la zona pélvica. Así están las cosas en el reino de los superhéroes (uno de los últimos Batman cinematográficos venía con un disfraz de hule con pezones tallados), y los que mandan en los estudios ordenaron disimular digitalmente el miembro del hombre de acero. Una fuente del diario británico *The Sun* señaló que el tema "es un asunto importante para el estudio. Brandon está extremadamente bien dotado (sic) y no quieren que se vea así en la pantalla gigante. Tal vez nos veamos forzados a borrarle el paquete (sic de nuevo) con efectos digitales". Luisa Lane suspira desilusionada.



Oscuras navidades

Hasta hace muy poco, y en las vísperas de las fiestas, un website del gobierno británico advertía a los padres que una visita al Papá Noel del shopping center podría resultar "aterradora" para los niños más pequeños. Y éste era tan sólo uno de los muchos llamados de atención a los padres que se hacen desde el sitio *teachernet.gov.uk*, desde el cual también se indicaba que las pantomimas y algunos juegos tradicionales de fiestas infantiles pueden terminar con los niños en desconsolado llanto. "Los niños más pequeños tienen un rango muy amplio de temores. Asegúrese (en caso de que su niño vaya a visitar al "Father Christmas") de que haya una salida cercana", se leía. Margaret Morrisey, de la Conferencia Nacional de Padres, dijo que "es muy triste que nos estemos volviendo tan políticamente correctos, al punto de estar quitándole magia a la Navidad". La advertencia fue retirada del site por las quejas, pero probablemente también por otra obvia: todo el mundo sabe que los Papanoeles del shopping son aterradores.



Tu inodoro te está mirando

Una compañía norteamericana ha conseguido el regalo perfecto para estas fiestas: un inodoro a control remoto. La compañía se llama Toto, como el perro de Dorothy en *El Mago de Oz*, pero el aparato en cuestión ha sido bautizado para el mercado con el menos romántico nombre de Neorest. El asiento es compacto y automático. En cuanto uno se le acerca, la tapa se levanta sola; si uno se para frente a él, la tabla también se pone perpendicular. Por supuesto, no hay botón (ni cadena, por decirlo más rústicamente): el agua fluye por su cuenta. El control remoto permite manipular la temperatura del asiento y activa el "gentil" sistema de limpiado del aparato, que también viene con un secador incorporado. Ahora bien, no es precisamente el artículo más barato de la vidriera: en Estados Unidos cuesta unos cinco mil dólares. Se sabe que algunas estrellas hollywoodenses han adquirido el suyo (Will Smith estuvo promocionando sus infinitas ventajas en tv). Y se sabe que también han instalado varios de éstos en los cuarteles generales de Google. Lo cual seguramente incrementará las posibilidades de que, cada vez que uno google las imágenes correspondientes a la palabra "diarrea", aparezca este robot con la cara agujereada.



yo me pregunto: ¿Por qué se dice "pegar un tubazo"?

Porque a los teléfonos públicos naranjas había que cascarlos para que devuelvan el cospel que se tragaron.
Iko

No sé, pero al que le voy a pegar es a vos si no ponés mis comentarios.
El navarricola recabreado

Teléfono tener tubo. Por tubo persona hablar. De golpe comunicación. Gran comunicación. Grande el tubo. Golpe de suerte. Una pegada. Pegar un tubazo. No, no venir del latín.
Cacique Cumbierio de Wilde

Hombre, si hablamos de pegar, yo prefiero tu páncreas, o incluso tu intestino grueso.
Pepe Entraña

Pues de la misma manera que pegarle a alguien con un tubo de acero reforzado en mitad del cráneo se decía que era una "llamada de atención".
Pepe Rina.

Porque era más fácil pegarlo que atornillarlo.
Chapita Doblada

Porque era una época de compadritos. Nadie quería pasar por mariquita y todo tenía que parecer un insulto: "Eh, cornudo, esta noche te pego un tubazo". Ahora cualquier soquete manda mensajitos sin importarle su virilidad.
Castrado Celular

Porque es agresivo, me gusta, los cago a pegadas de tubazo a todos.
La mangosta

Porque ese medio lo usaba el Rey Artubo para anunciar el aumento de los impuestos.
Sir Cuncidado

Peor en Francia, que le decimos golpe de hilo (*coup de fil*), así que por lo menos el tubazo es un vinacho entre el que habla y el que contesta, pero ¿el hilo?
Estercita la normanda

Antiguamente la gente de una misma aldea se comunicaba tocando la tuba. Debe ser por eso.
El Tubista de la Filarmónica

Por la misma estúpida razón de que para preguntar la hora se decía "tirame las agujas".
Literatus brutus

Porque los pulsos pasan como por un tubo.
Anónimo

No sé, pero Totò, en una película italiana viejísima, le dice al conserje de un hotel: "¿Me permite un golpe de teléfono...?", y le pega un tubazo en la cabeza...
Ricordante Cativo de 9 de Julio

para la próxima: ¿Qué va a hacer el FMI con toda la plata que le van a devolver Brasil y Argentina?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



GRAN INSECTO



POR HOMERO ALSINA THEVENET

El mosquito cambió decisivamente las estructuras políticas mundiales durante los siglos XIX y XX, pero su trascendencia ha sido subestimada por historiadores que prefieren creer en personalidades (Napoleón, la reina Victoria o Roosevelt), en ideas (las de Marx o las de Hitler) o en guerras (todas). Aunque los mosquitos no se han ofendido por ese desdén, algo debe decirse de su trayectoria.

Hacia 1650 algunos millones de mosquitos pasaron de Africa a América, a bordo de los barcos que transportaban esclavos negros. Todavía no tenían el elegante nombre *Aëdes aegypti*, ni se sospechaba siquiera que merecieran la atención de los seres humanos, excepto por su zumbido y por otras molestias ocasionales. Pero ponían sus huevos en los toneles de agua y así se las ingeniaron para importar desde Africa el virus de la fiebre amarilla, que hasta entonces era una enfermedad selecta de los monos y de otros mamíferos de la jungla. En las décadas siguientes, y favorecida por las altas temperaturas y por la humedad, la fiebre amarilla se hizo indeseablemente popular en toda América Central.

En 1802 Napoleón Bonaparte envió una fuerte expedición militar al Caribe, para intervenir en un sitio que fuera conocido primero como Isla Española (desde Colón), después como Hispaniola y hoy como Haití-República Dominicana. Allí se había rebelado el líder negro Toussaint-Louverture, que pretendía nada menos que abolir la esclavitud, en sucesivas luchas y negociaciones con españoles, ingleses y franceses. La expedición comandada por el general Leclerc (cuñado de Napoleón) triunfó militarmente, pero un año después ese ejército había sido diezmado por la fiebre amarilla, que causó una enorme mortandad. Entre las bajas figuraba el propio Leclerc, muerto en 1801 a los treinta años de edad. El dato incomodó a Napoleón y fue uno de los motivos que lo indujeron poco después a vender a Estados Unidos el territorio de Louisiana.

La obra del mosquito no terminó allí, sin embargo. Sucesivos gobernantes franceses habían tomado nota de la pérdida de posiciones nacionales en América, donde sólo se conservaban una Guayana francesa y una Isla del Diablo que ya tenía mala reputación. En 1869 se había inaugurado al este de Africa el Canal de Suez, que en buena medida fue la creación del francés Ferdinand de Lesseps, aunque con apoyo de capitales británicos. En 1879 el gobierno francés y el mismo Lesseps se lanzaron a un proyecto similar, dispuestos a construir el Canal de Panamá. A ese efecto se constituyó una empresa privada, dirigida por Lesseps y por su hijo Charles, con aporte de diversos capitalistas franceses. Diez años después, el proyecto francés debió ser abandonado con grandes pérdidas. Como lo señalara el historiador William H. McNeill, "los costos se habían disparado hasta niveles intolerables, como resultado de la fuerte mortandad provocada en el personal obrero por la malaria y la fiebre amarilla". El fracaso provocó en Francia un notable escándalo político y financiero. Algunos funcionarios y parlamentarios franceses fueron acusados por haber aceptado sobornos de la Compañía del Canal. En 1893 Lesseps y su hijo Charles fueron condenados a cinco años de prisión, fallo que después fue anulado por una corte de apelaciones.

En esos mismos años Estados Unidos daba otros pasos adelante, triunfando en una guerra contra España y apoderándose de Cuba (1898). Todavía le quedaba por derrotar a la fiebre amarilla, y allí les ganó un segundo partido a los franceses. El médico cubano Carlos Finlay había sostenido hacia 1881 que el mosquito era el agente transmisor de la fiebre amarilla, pero sus opiniones fueron escasamente escuchadas durante veinte años por los gobernantes y por otros hombres de ciencia. En 1900 el norteamericano Walter Reed interpretó correctamente las enseñanzas de Finlay. Cuando se produjo en La Habana un brote muy serio de fiebre amarilla, Reed presidió un comité de investigación, diagnosticó la índole y origen de la enfermedad, inició una campaña sanitaria. Varios de sus colaboradores murieron en esa crisis, pero en 1901 el comandante William Crawford Gorgas aplicó radicalmente algunas medidas y eliminó en noventa días la epidemia de La Habana. Los procedimientos habían sido resueltos en los tres años previos, cuando Gorgas se vio obligado a incendiar totalmente un campo en Siboney (Cuba) para destruir un foco. En La Habana ordenó segregar a los enfermos, establecer cuarentenas, implantar una higiene general, destruir todo depósito de agua que pudiera contener larvas de mosquitos. En 1904 Gorgas fue llevado a la zona donde se haría el Canal de Panamá. Aplicó medidas idénticas, en enorme escala, y así los Estados Unidos pudieron construir el Canal, lo inauguraron en 1914 y tuvieron desde entonces una llave política de enorme importancia, porque la conexión marítima entre el Atlántico y el Pacífico se reunía, en el caso, a la gravitación norteamericana en el Caribe, hecho del cual llegaron a enterarse después en Cuba y en Nicaragua.

Tras haber contribuido a la derrota de Francia y a la expansión territorial de Estados Unidos, tanto en América del Norte como en América Central, el mosquito no fue debidamente homenajeado con monumento alguno. La mejor parte de su fama fue que William Faulkner dio el nombre de *Mosquitoes* a su segunda novela (1927). Fuera de ello, los mosquitos nunca tuvieron buena prensa. Ⓡ

Este texto pertenece al segundo volumen de la Enciclopedia de datos inútiles*, del gran periodista cultural uruguayo Homero Alsina Thevenet, maestro de la crítica cinematográfica rioplatense, que murió la semana pasada en Montevideo.*

sumario

Un Capote en verano

Cuando tenía 19 años, y mientras mantenía en el *New Yorker* el único trabajo fijo que tuvo en su vida, Truman Capote escribió el borrador de su primera novela. Pero después de pensarlo bien, el perspicaz Capote decidió no publicarla y abocarse a escribir un gótico sureño, que lo plantaría mejor en el mapa de la frondosa y competitiva literatura norteamericana. A pesar de corregir durante años aquel primer manuscrito, en un momento Capote aseguró haberlo tirado a la basura. Y así se creyó, hasta que el año pasado apareció en una subasta de Sotheby's, rescatado de un departamento en el que había vivido. A continuación, *Radar* reproduce el comienzo de Summer Crossing, y el editor responsable de su publicación explica los pormenores, las dudas y el riesgo de dar a conocer esta novela en la que un chico de 19 años no sólo recoge las mejores herencias de sus mayores, sino que además demuestra el talento descomunal que lo convertiría en uno de los mejores estilistas del siglo XX.

POR DAVID EBERSHOFF

La noticia me llegó por Internet. En noviembre de 2004, Sotheby's anunció que iba a subastar el manuscrito de la primera novela de Capote. Asumí que se trataba de *Otras voces, otros ámbitos*, el libro que lo convirtió en una celebridad internacional cuando se editó en 1948. Pero después encontré en la red un segundo artículo sobre la subasta: se trataba de las páginas manuscritas de una novela inédita llamada *Summer Crossing*, escrita cuando Capote tenía diecinueve años.

¿Pero acaso Capote no había dicho que él mismo destruyó ese manuscrito cincuenta años atrás? Durante los últimos años, como editor en Random House, me he encargado de varias cuestiones de publicación relacionadas con Truman Capote. Esto incluyó editar y publicar los *Cuentos completos de Truman Capote* en 2004. Durante la recopilación de ese volumen desempolvamos de entre los papeles de Capote guardados en la Biblioteca Pública de Nueva York una historia inédita llamada "The Bargain". ¿Era posible que existiera una novela inédita allá afuera? No parecía el caso.

Llamé a Alan Schwartz, el albacea del Truman Capote Literary Trust, y le pregunté qué estaba pasando. Aparentemente, entre las décadas del '50 y el '60, Capote abandonó una caja con manuscritos, cartas y fotografías en un departamento de Brooklyn donde había vivido o donde había parado por un tiempo. El dueño del edificio había conservado la caja y se la había legado a su sobrino, que la puso en venta. Por disparatado que suene el hecho, los contenidos de la caja fueron autenticados. Incluían cartas de Sicilia, fotos blanco y negro de hombres jóvenes nadando en el Mediterráneo, un guión para televisión incompleto y el manuscrito de *Summer Crossing*.

–¿Qué es? –pregunté.

Nadie lo sabía.

Pero esto es lo que sí sabíamos: en 1943, cuando trabajaba en *The New Yorker*, Truman Capote escribió su primer borrador de *Summer Crossing*. Insatisfecho con el resultado, y ansioso de escribir sobre su nativo Sur, dejó de lado la novela, abandonó Nueva York y volvió a Alabama para escribir *Otras voces, otros ámbitos*. Después del éxito de ese libro, él y su editor en Random House discutieron la publicación de *Summer Crossing* como su segunda novela. Decidieron no hacerlo, creyendo que no era el libro correcto para suceder a su fenomenal debut. A pesar de la decisión, Capote continuó corrigiendo *Summer Crossing* hasta por lo menos 1953. Reescribió pasajes, desechó frases y tomó notas en varias hojas sueltas (también este material se subasta en Sotheby's). En algún momento de mediados de los '50 empezó a decirles a sus amigos y asociados que había destruido el manuscrito (si hizo las revisiones antes o después de esto es algo de lo que no podemos estar seguros). Ninguno de los que trabajaron con él por el resto de sus vidas, y aquellos que seguimos trabajando para él hoy, tenían alguna razón para creer que la historia era falsa y que el manuscrito todavía existía. Después llegó la noticia de Sotheby's: el manuscrito había aparecido. Cómo terminó en la subasta no era algo que realmente me importara.

Como custodio de la obra de Capote en Random House, me interesaba saber si era un libro que la gente querría leer. En otras palabras, quería saber de qué se trataba. Fui a Sotheby's sin demasiadas expectativas. La mayoría de los borradores, incluso aquellos escritos por un genio, son imposibles de publicar. Contienen demasiados pensamientos incompletos, escenas sin forma, personajes sin desarrollar e inconsistencias que no pueden interesarle a nadie, salvo a un académico. Los manuscritos presentan además sus propios problemas. Si hay varias palabras ilegibles, lo que quiso decir el autor se pierde demasiado como para que un editor publique un libro. Mis expectativas eran tan pocas que le dije a mi asistente que estaría en la subasta sólo una hora y volvería antes del almuerzo. Me senté a leer *Summer Crossing* por primera vez en una pequeña habitación sin ventanas, con un mostrador de fórmica blanco que hacía de escritorio. Capote escribió la novela en cuatro cuadernos escolares anillados. Su letra manuscrita puede ser difícil de descifrar, en general una línea recta con la ocasional "t" o "i" emergiendo de ella. A mis ojos les costó un rato ajustarse. Pero pronto empecé a encontrar las pautas de su pluma y cuando sucedió, la lucha por descifrar palabras se transformó en el placer de leer a Truman Capote. En seguida pude ver que incluso a los diecinueve años escribía mejores oraciones que cualquier autor de su época.

Para cuando terminé, me había perdido el almuerzo y sabía que *Summer Crossing* era una novela que Random House debía tomarse en serio.

Organicé todo para que el manuscrito fuera tipeado. Una vez que estuvo lista esa copia, Alan y mi colega en Random House Bob Loomis pudieron leerla también. Ambos habían sido escépticos acerca de sus méritos. Pero, como yo, quedaron felizmente sorprendidos cuando la terminaron. Estaban de acuerdo en que el libro tenía interés histórico y valor literario. La heroína es un antecedente de la Holly Golightly de *Desayuno en Tiffany's*. Es una creación vívida y auténtica, memorable por su complejidad y ambigüedad moral. La novela también ofrece la prosa clara y límpida de Capote –su marca durante toda su carrera– que ya había alcanzado la madurez a los diecinueve años. Y a pesar de ser tan "sureño", *Summer Crossing* demuestra lo bien que entendía Nueva York. Como su talento, la ciudad corría por sus venas.

En varias conversaciones durante un período de cuatro meses, Alan y yo hablamos sobre si debíamos publicar el libro. Discutimos sobre cómo afectaría la reputación de Capote. Releí otros libros del autor, especialmente *Desayuno en Tiffany's*, para evaluar cómo se insertaba *Summer Crossing* en su obra. Hablamos sobre cómo publicar el libro, si ésa era nuestra decisión final y sobre cómo preparar el manuscrito editorialmente. Consultamos a un puñado de lectores, que generalmente compartieron nuestra sorpresa e interés. No apuramos nuestra decisión porque no había motivos para hacerlo. Entendíamos que muchos lectores alrededor del mundo adoraban la escritura de Capote y no queríamos hacer nada que disminuyera ese prestigio. También discutimos sobre el significado de publicar algo que, tal como sabíamos, Capote había decidido no editar. La decisión de Capote de no editar *Summer Crossing* fue tomada muy temprano en su carrera. Tenía sólo un libro en su haber y todavía tenía que asegurar su reputación.

Sus trabajos más importantes, en especial *Desayuno en Tiffany's* y *A sangre fría*, estaban adelantados a su tiempo. Ahora, más de cincuenta años después, la reputación y la importancia literaria de Capote están en su lugar. Sus lectores han visto lo que era capaz de conseguir en el pico de su talento. *Summer Crossing* es una promesa que Capote cumplió.

La decisión última estaba en manos de Alan, pero a mí se me destinaba la tarea de llegar a la publicación. Finalmente, en una breve conversación telefónica la primavera pasada, le dio su bendición a Random House. Después de tantas discusiones, ya no había más qué hablar. Habíamos llegado a la más simple de las conclusiones: el libro debía ser leído. Lo publicaríamos y se lo daríamos a los lectores de Capote para que responderían por sí mismos mi primera pregunta: ¿qué es? ¿Es *Summer Crossing* una obra maestra perdida? ¿Una obra de arte precoz? ¿Un buen primer intento? Es mejor dejar esa decisión a los lectores. Por eso, aquí tienen la novela.



Verano del ’43

POR RODRIGO FRESAN

Vivimos en la Era de Truman: películas biográficas, reconsideraciones críticas (para bien, para mejor), reediciones varias y, lo más importante de todo, el súbito y feliz descubrimiento de *Summer Crossing.* Aquí está la primera novela del Pequeño Gran Monstruo –comenzada en 1943– que se pensaba destruida por su autor luego de desconsiderarla; tal vez por sentirla estratégicamente inapropiada a la hora de imponer su persona y personaje a la hermética sociedad literaria neoyorquina. (Ver las cartas recogidas en el reciente volumen epistolar, *Too Brief a Treat*, que la mencionan con cada vez mayor desconsuelo y desesperación hasta su descarte definitivo para dedicarse a *Other Voices, Other Rooms*: producto más exótico y *folk* que lo posicionaba en la menos nutrida y más original tradición del gótico sureño junto a Carson McCullers y Flannery O’Connor. Lo que no impidió que, de tanto en tanto, durante más de una década, Capote sacara el manuscrito de *Summer Crossing* del cajón y jugueteara con ella pensando en una posible y futura publicación.)

Y, claro, cabía pensar que nos encontraríamos con un boceto primerizo o un capricho de debutante. Lejos de eso, *Summer Crossing* –contando el agitado verano sin familia de Grady McNeil, inestable chica de clase alta enamorada de chico proletario e inflamable– es un pequeño pero atendible milagro. Una breve novela funcionando como la contracara sombría y adinerada de las idas y vueltas de Holly Goligthly. Y, sí, ecos de Francis Scott Fitzgerald en el personaje del joven adinerado Peter Bell. Y de John Cheever en el tratamiento de la ciudad como personaje. Y de Irwin Shaw y a sus chicas con vestidos de verano. Y –en una inesperada y un tanto bizarra alusión a lo *beatnik* que ya existía, pero que aún estaba por venir en lo que a la literatura se refiere– en la muy Kerouac figura del amante peligroso Clyde. Pero por encima de todo eso y esos, en *Summer Crossing* ya late fuerte y firme la prosa de quien, según Norman Mailer, sería “el escritor más perfecto de mi generación”. Y –Capote puro, esa compulsión por conmover shockeando– un final que, literal y literariamente, quita el aliento.

Y, como muestra, una frase que vale un libro: “Cuando cambiamos nuestra marca de cigarrillos, nos mudamos a un barrio nuevo, nos suscribimos a un nuevo periódico, nos enamoramos y desenamoramos, estamos protestando de maneras tan frívolas como profundas contra la tarea imposible de diluir rutina del día a día. Por desgracia, un espejo es tan traicionero como el otro, reflejando en algún momento de toda aventura a ese rostro vano e insatisfecho, así que cuando ella se pregunta ¿qué he hecho? en realidad se pregunta ¿qué estoy haciendo?”.

A destacar también, el exquisito diseño y *look* retro del libro así como el epílogo explicativo de Alan U. Schwartz, abogado y albacea literario, recordando esa última vez que lo vio para discutir un –otro– posible paseo del escritor por los jardines de una clínica de desintoxicación. Y lo que entonces le dijo Capote: “Por favor, Alan, déjame partir. Quiero irme”.

Y, de acuerdo: *Summer Crossing* no es el tantas veces deseado *Answered Prayers* que, todo parece indicarlo, no fue otra cosa que una pesadilla amarga de Capote. Una quimera que acabó por aniquilarlo y, no pudiendo dormir, sólo le dejó tantas ganas de cerrar los ojos para siempre.

Regocijarse, entonces, por este dulce sueño, imaginado y escrito cuando todo lo mejor estaba aún por llegar. Ⓡ

> Las primeras páginas de *Summer Crossing*

El comienzo del verano

POR TRUMAN CAPOTE

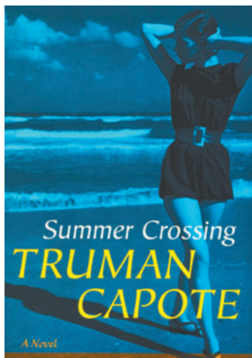
"Sos un misterio, mi querida", le dijo su madre, y Grady, mirando a través de un centro de mesa de rosas y helecho, sonrió con indulgencia: sí, soy un misterio, y la complacía pensar que lo era. Pero Apple, ocho años mayor, casada, lejos de ser misteriosa, dijo: "Grady es sólo tonta; a mí me gustaría acompañarte. Mamá, imaginate: ¡En una semana vas a estar tomando el desayuno en París! George siempre me promete que vamos a ir... pero no sé...!". Hizo una pausa y miró a su hermana. "Grady, ¿por qué querrías quedarte en Nueva York en pleno verano?" Grady deseaba que la dejaran en paz; seguían insistiendo, la misma mañana en que partía el barco: ¿qué más podía agregar a lo que ya había dicho? Después de eso sólo quedaba la verdad, y no tenía intenciones de decir la verdad. "Nunca pasé un verano aquí", dijo, evitando sus miradas y mirando por la ventana: el brillo y la confusión del tráfico intensificaban la quietud de la mañana de junio en el Central Park, y el sol, lleno de comienzo de verano, que seca la corteza verde de la primavera, caía sobre los árboles frente al Plaza, donde estaban desayunando. "Soy perversa. Tómenlo como les parezca." Se dio cuenta con una sonrisa que quizá había sido un error decir eso: su familia estaba bastante cerca de considerarla perversa; y una vez, a los catorce años, había tenido una percepción terrible y bastante aguda: se dio cuenta de que, aunque su madre la amaba, ella no le caía bien; al principio pensó que esto era porque su madre la consideraba más simple, más obstinada y menos juguetona que Apple, pero más tarde, cuando fue evidente –y doloroso para Apple– que Grady era mucho más hermosa, dejó de razonar desde el punto de vista de su madre: la respuesta era por supuesto, y al fin pudo verlo, que de una forma inactiva nunca, ni siquiera cuando era una niña pequeña, le había gustado su madre. Aun así no había actitudes raras de parte de ninguna de ellas: de hecho, el hogar de sus hostilidades estaba modestamente amueblado con afecto, que ahora la señora McNeil expresaba tomando la mano de su hija y diciendo: "Nos vamos a preocupar por vos, querida. No podemos evitarlo. No lo sé, no lo sé. No estoy convencida de que sea seguro. Diecisiete años no son muchos, y nunca estuviste sola antes".

El Sr. McNeil, que cuando hablaba siempre sonaba como si estuviera apostando al póker, pero que rara vez hablaba en cualquier caso –en parte porque a su esposa no le gustaba ser interrumpida y en parte porque estaba agotado– apagó su cigarro en la taza de café, lo que provocó una mueca tanto en Apple como en la Sra. McNeil, y dijo: "Bueno, cuando yo tenía dieciocho, pasé tres años en California, qué demonios".

"Pero después de todo, Lamont... sos un hombre."

"¿Cuál es la diferencia?", gruñó. "No ha habido diferencias entre los hombres y las mujeres desde hace tiempo. Vos misma lo decís."

Como si la conversación hubiera tomado un cariz desagradable, la señora McNeil se aclaró la garganta: "Sin embargo, Lamont, me sigue inquietando dejarla..."



Summer Crossing –contando el agitado verano sin familia de Grady McNeil, inestable chica de clase alta enamorada de chico proletario e inflamable– es un pequeño pero atendible milagro. Una breve novela funcionando como la contracara sombría y adinerada de las idas y vueltas de Holly Golightly de *Desayuno en Tiffany's*.

Dentro de Grady se elevaba una risa ingobernable, una jocosa agitación que hacía que el blanco verano que se extendía ante ella pareciera un lienzo donde podía dibujar esos rudos y puros trazos libres. Después, también, y sin demostrar emoción alguna, se reía en silencio porque ellos sospechaban tan poco, nada en realidad. La luz que se estremecía sobre la platería de la mesa parecía al mismo tiempo estimular su excitación y lanzar una señal de advertencia: cuidado, querida. Pero en otro lugar algo decía: Grady, enorgullecete, sos alta, así que flameá tu bandera bien arriba y en el viento. ¿Quién podía hablar, la rosa? Las rosas hablan, son los corazones de la sabiduría, había leído en algún lado. Miró otra vez por la ventana; la risa estaba fluyendo, estaba inundando sus labios: ¡qué día brillante y soleado para Grady McNeil y las rosas parlantes!"¿Qué es tan gracioso, Grady?" La voz de Apple no era amable; sugería el balbuceo de un bebé malhumorado. "Mamá hace una pregunta simple y te reís como si ella fuera una idiota."

"Grady no piensa que soy una idiota, seguro que no", dijo la Sra. McNeil, pero un tono de débil convicción indicaba duda, y sus ojos, ahora tapados por el velo con textura de telaraña de su sombrero que volcaba sobre su rostro, parecían oscuramente confusos por el aguijón que siempre sentía cuando se enfrentaba con lo que consideraba el desprecio de Grady. Estaba bien que sólo hubiera entre ellas el más tenue contacto; no había una comprensión real, ella lo sabía; pero aun así, cuando la distancia de Grady sugería superioridad, le resultaba insoportable; en momentos semejantes, las manos de la señora McNeil temblaban. Una vez, mucho tiempo atrás, cuando Grady todavía era una marimacho con el pelo corto y las rodillas raspadas, la señora McNeil no había sido capaz de controlar sus manos, y en esa ocasión, que por supuesto ocurrió en el período más nervioso y demandante de la vida de una mujer, provocada por la desconsiderada distancia de su hija, la había cacheteado con ferocidad. Después, siempre que reconocía impulsos similares, apoyaba sus manos en una superficie sólida; porque, en el momento de su anterior desborde, Grady, cuyos ojos verdes e inquisidores eran como retazos de mar, la había mirado de arriba a abajo, y a través de ella, encendiendo una linterna sobre el consentido espejo de sus vanidades. Como era una mujer inexperta, había sido su primer contacto con una voluntad más poderosa que la suya. "Seguro que no", dijo, parpadeando con falso humor.

"Lo siento", dijo Grady. "¿Hiciste una pregunta? Parece que ya no escucho nada." Intentó que esto último no sonara como una disculpa sino como una confesión seria.

"De verdad –gorjeó Apple–, uno podría pensar que estás enamorada."

Hubo un golpe en su corazón, una sensación de peligro, la plata se sacudió por un momento y una cáscara de limón, medio exprimida en la mano de Grady, se quedó quieta; miró rápidamente a los ojos de su hermana para ver si había algo allí más astuto que estúpido. Satisfecha, terminó de exprimir el limón para su té y escuchó a su madre decir: "Es sobre el vestido, querida. Creo que podría mandarlo a hacer en París; Dior o Fath, alguien así. A la larga, incluso podría ser menos caro. Un verde suave sería celestial, especialmente con tu tez y tu cabello –aunque debo decir que me gustaría que no lo llevaras tan corto. Me parece inapropiado y no... muy femenino. Una pena que las debutantes no puedan usar verde. Ahora, pienso que algo en seda blanca..."

Grady la interrumpió frunciendo el ceño. "Si ése es el vestido de fiesta, no lo quiero. No quiero hacer una fiesta,



Hay ecos de Francis Scott Fitzgerald en el personaje del joven adinerado Peter Bell. Y de John Cheever en el tratamiento de la ciudad como personaje. Y de Irwin Shaw y a sus chicas con vestidos de verano. Y la muy Kerouac figura del amante peligroso Clyde. Pero por encima de todos, ya late fuerte y firme la prosa de quien, según Norman Mailer, sería "el escritor más perfecto de mi generación".

ni quiero ir a ninguna, no de ese tipo. No quiero que me conviertan en una estúpida."

De todas las cosas que le molestaban, ésta desafiaba e irritaba a la señora McNeil más que ninguna otra: tembló como si vibraciones no naturales hicieran rechinar los cuerdos y estables precintos del comedor del Plaza. Yo tampoco quiero quedar como una estúpida, pudo haber dicho, porque teniendo en cuenta la promoción del año debut de Grady, ya había hecho un montón de trabajo, maniobrando: incluso existía la idea de contratar a una secretaria. Aún más, y en un tono santurrón, podría haber agregado que toda su vida social, cada almuerzo aburrido, cada té cansador (porque así los describiría) habían sido soportados sólo para que sus hijas recibieran una deslumbrante aceptación social en los años de su baile. El debut en sociedad de Lucy McNeil había sido un asunto famoso y sentimental; su abuela, una belleza de Nueva Orleáns celebrada con justicia, que se había casado con el senador por Carolina del Norte LaTrotta, presentó a Lucy y a sus dos hermanas juntas en el salón Camelia de Charleston en abril de 1920; fue una verdadera presentación, porque las tres hermanas LaTrotta eran apenas niñas en edad escolar cuyas aventurassociales habían sido conducidas dentro de los confines de una iglesia; Lucy había bailado con tanta avidez esa noche que sus pies lucieron durante días las lastimaduras de su entrada en la vida; había besado con tanta avidez al hijo del gobernador que sus mejillas ardieron durante un mes de vergonzoso arrepentimiento, porque sus hermanas –solteronas entonces y solteronas todavía– decían que los bebés se hacían besando: no, le dijo su abuela al escuchar su llorosa confesión, los besos no hacen bebés -.pero tampoco hacen damas. Aliviada, continuó un año de triunfos; fue un triunfo porque era bella y no era insoportable escucharla: grandes ventajas cuando se recordaba que era temporada de escasez, cuando la asamblea de jóvenes sólo tenía para elegir opciones deplorables como Hazle Veere Numland o las chicas Lincoln. Luego, durante las vacaciones de invierno, la familia de su madre –los Fairmont de New York– dieron un distinguido baile en su honor en ese preciso hotel, el Plaza. Aunque ahora estaba sentada tan cerca del escenario y trataba de hacer memoria, podía recordar muy poco, excepto que todo era dorado y blanco, que ella usó las perlas de su madre, y sí, que había conocido a Lamont McNeil, un evento poco importante; bailó una vez con él y no le pareció nada. Su madre, sin embargo, estaba más impresionada, porque Lamont McNeil, aunque desconocido socialmente y con menos de treinta años, proyectaba sobre Wall Street una sombra cada vez más grande, y era considerado un gran candidato, si no en el círculo de los ángeles, sí entre los de un estrato apenas más bajo. Se lo invitó a cenar. El padre de Lucy lo invitó a Carolina del Sur a cazar patos. Viril, comentó la anciana señora LaTrotta y, como ése era su criterio, le dio el sello dorado. Siete meses después, Lamont McNeil, modulando su voz de póker a su temblor más tierno, dijo lo que tenía que decir y Lucy, que había recibido sólo dos propuestas de casamiento antes, la primera absurda, la segunda una broma, dijo, oh, Lamont, soy la chica más feliz del mundo. Tenía diecinueve cuando tuvo su primer hijo: Apple, llamada así por todas las manzanas que Lucy había comido durante el embarazo. Su abuela, en el bautismo, pensó que se trataba de una sorprendente frivolidad –el jazz y los años veinte, dijo, se le habían ido a la cabeza a Lucy. Pero esta elección de nombre fue el último signo de exclamación alegre de una larga infancia, porque un año después perdió a su segundo hijo, que nació muerto; lo llamó Grady en memoria de su hermano muerto en la guerra. Estuvo triste mucho tiempo, Lamont contrató un yate e hicieron un crucero por el Mediterráneo; en cada brillante puerto color pastel dio sobre cubierta tristes fiestas de helado a pandillas de avergonzados niños nativos que el camarero de a bordo recolectaba de la orilla. Pero cuando volvió a Estados Unidos, esta neblina llorosa se disipó: descubrió la Cruz Roja, Harlem, se interesó profesionalmente en la Trinity Church, el Cosmpolitan, el Partido Republicano, no había nada que no apoyara, a lo que no contribuyera, a lo que no se asociara: algunos decían que era admirable, otros que era valiente, algunas la despreciaban. Estos pocos formaron una entusiasta camarilla, sin embargo, y durante años combinaron fuerzas para sabotear una docena de sus ambiciones. Lucy había esperado, sin embargo. Había esperado por Apple: la madre de una debutante de alto nivel tiene en sus manos una versión social de la venganza atómica; pero más tarde fue estafada, porque hubo una nueva guerra y un debut en tiempos de guerra era de excesivo mal gusto; en cambio, habían donado una ambulancia a Inglaterra. Y ahora Grady trataba de estafarla, también. Sus manos temblaron sobre la mesa, volaron a la solapa de su traje y manosearon un broche de diamantes. Era demasiado. Grady siempre trataba de estafarla, simplemente por no haber nacido varón. La había llamado Grady de todas maneras, y la pobre señora LaTrotta, entonces en el último exasperado día de su vida, se había despabilado lo suficiente para llamar a Lucy "mórbida". Pero Grady nunca había sido Grady, no era la criatura que ellaquería. Y no era que en este sentido Grady quería ser ideal; Apple, con sus modales bonitos y juguetones, y ayudada por el sentido de estilo de Lucy, hubiera sido un éxito asegurado, pero Grady que, por un lado, parecía no ser popular con la gente joven, era un riesgo. Si se rehusaba a cooperar, el fracaso era certero. "Va a haber un debut, Grady McNeil", dijo, apretando sus guantes. "Vas a usar seda blanca y llevarás un ramo de orquídeas verdes. Atrapará un poco el color de tus ojos y tu pelo rojo. Y tendremos a la orquesta que Bells contrató para Harriet. Te advierto, Grady: si te portás mal en esto no volveré a dirigirte la palabra en mi vida. Lamont, ¿podrías pedir la cuenta, por favor?"

El arte del matrimonio

A los 24 años, Lydie Fischer Sarazin-Levassor, una chica de buena familia parisina sin mayor vinculación con el mundo del arte, conoció a quien sería uno de los artistas más relevantes y revolucionarios del siglo XX y se convirtió en su esposa. Pero las cosas no resultaron lo que se dice una maravilla. Ahora, en su especial de fin de año dedicado a Marcel Duchamp, la revista *ramona* traduce por primera vez una antología de las memorias matrimoniales *El corazón de la casada desnudado por su soltero*, en la que la mujer abandonada salda cuentas con aquel marido que no usaba calzoncillos.

POR LYDIE FISCHER SARAZIN-LEVASSOR

Empezamos a hablar de pintura. Mi madre disculpó mi ignorancia por el hecho de que, viéndome poco dotada para las artes plásticas, me había mantenido apartada de ellas con el fin de evitar hacer de mí, colmo del horror, una joven señorita que pinta flores de acuarela sobre abanicos. Poco a poco, precisó su propia posición. Su indiferencia por los *pompiers*, su gusto por los impresionistas, Manet, Renoir, sobre todo Sisley. En cuanto al cubismo, no conseguía acostumbrarse, a pesar de las explicaciones que le daba Juliette Roche (señora de Gleizes), que a veces se encontraba en casa de sus amigos. Mi padre, feliz al ver cómo se distendía el ambiente, servía champán, hacía comentarios y estaba de acuerdo con mi madre, que pensaba que DADA era una inmensa farsa muy bien orquestada, que recordaba el gusto de *épater le bourgeois* que habían tenido los artistas y la gente de letras de su juventud. Se contaron historias graciosas sobre Maupassant y León Fontaine, mi madre incluso contó con inspiración e ingenio las anécdotas de aquella época, historias normandas. Nos reímos y la velada acabó mejor de lo que había comenzado.

Después de que se fuera Marcel, mamá me dijo: "Pobre hija mía, no sé si debo felicitarte. Este señor es cierta y notablemente inteligente, quizá demasiado para ti, mi gordita. Aunque parece muy unido a su familia, no sé si tiene mucho corazón. Te deseo que seas feliz pero lo dudo. En fin, tú has hecho tu elección, y tienes una edad en la que debes saber lo que haces".

EL AJEDREZ INEVITABLE

Yo no sentía gran simpatía por Man Ray, al que encontraba más bien indiscreto; pero me emocionaba mucho ver el afecto y la deferencia que demostraba por Marcel. En ese entonces, casi cada tarde, después de cenar, se organizaba la inevitable partida de ajedrez, la cual duraba más de dos horas durante las que yo contenía mi genio encendiendo cigarrillo tras cigarrillo, esperando con impaciencia el momento de volver a la calle Larrey, y de estar por fin a solas. No es que el ajedrez no me interesara como se ha pretendido, sino que estaba tan enamorada de Marcel que me ponía celosa del tiempo que se me robaba. Me parecía que aquella interminable partida interrumpía e incluso destruía el clima en el que nos encontrábamos y pensaba que Man Ray carecía de tacto al acaparar así al que yo consideraba como una propiedad personal. Yo no había comprendido todavía que la evasión que proporciona el juego del ajedrez era tan absolutamente necesaria para Marcel como el aire que le gustaba tanto respirar profundamente, que el lado abstracto de la especulación del pensamiento atrapaba las ideas pequeñas que llenaban su mente.

ESE MALDITO YO

Tenía que ser fácil. Pero, después de todo, mi egoísmo quería que Marcel supiera que por él y para él, me había visto obligada a romper con lazos que me eran muy queridos. Al verme preocupada, Marcel me dijo con mucho afecto: "Hay que procurar convertirse en adulto de todas formas. Saber liberarse de las relaciones familiares. Deshacerse de su herencia, saber encontrarse a sí mismo. El sí mismo puro, del niño que acaba de nacer". Yo opinaba sin comprender, ignoraba la diferencia entre la personalidad real y la adquirida que la rodea. Una planta joven necesita un tutor; cuando está bien arraigada, se le retira. Debe vivir sola.

Así es como, cada día, cada incidente, me obligaba a reconsiderar las visiones que daba por adquiridas definitivamente y sobre las que encontraba normal y fácil apoyarme:

"No –me explicó Marcel–, la vida plantea una serie de problemas y hay que resolverlos de nuevo cada vez. La experiencia y lo adquirido no constituyen una clave universal para resolver los problemas de la vida. No hay que prejuzgar, es decir juzgar de antemano, ¿no es verdad? No. Lo necesario es la reflexión constante y renovada de continuo, como para Trotsky la revolución permanente.

—Sea. ¿Pero y si mañana, después de reflexionar, el juicio de la víspera no nos parece ya conveniente?

—No tiene importancia. Se crea un equilibrio fatal como en el ajedrez. Hay que esforzarse siempre para verlo todo con una mirada nueva, incluso si nos contradecimos, porque el contexto de hoy no es nunca del todo el mismo que ayer."

SIN CALZONCILLOS

Toda esta actividad le había dejado poco tiempo libre para ocuparse de su vestimenta, y en realidad no poseía más que un mínimo estricto. La prenda más valiosa era un abrigo soberbio de lobo de Canadá, que le servía de cobertor en los días fríos, y una cazadora de carpintero americano que llevaba en casa como bata; no conocía el uso de calzoncillos o pijamas. Su ropa interior era, como lo marcaba la moda, de seda de un color solo, o casi siempre, a rayas. Le gustaban especialmente las rayitas muy finas de color rosa y otras dispuestas en pequeños grupos, como papel pautado, verdes o azules. Cuando nos casamos, hizo adquisición de algunas camisas y calcetines. Muy pocos.

Para él intentar llegar a la desposesión total era necesario para lograr la libertad, la libertad de vivir, de vivir intensamente cada minuto con la espontaneidad de un pájaro que picotea una semilla, la deja por una hoja, regresa y canta la alegría de su descubrimiento. El pájaro canta, es un artista; la ardilla reúne provisiones, es un desagradable burgués capitalista. Sin provisiones, no poseer nada porque poseer es sobrecargarse. Ser el viajero sin equipaje.

Por lo demás, Marcel no poseía nada, ningún objeto, ningún mueble familiar, ningún recuerdo. Todas sus pertenencias cabían en una maleta vieja donde guardaba algunas fotos y notas que hacían referencia a su obra pasada.

EL ARTISTA Y EL HAMBRE

Marcel, que había explicado su lección a la manera socrática, concluyó: "Ves lo necesario que es eliminar al máximo todas las preocupaciones para mantenerse a fin de ser libre. La infancia y la adolescencia, períodos en los que esta función es única, forman una preparación sólida para el momento en que la función de crear florecerá. Esta, según el individuo, se puede ejercer desde la manera más material fabricando hijos hasta la manera más etérea del matemático o del jugador de ajedrez, que sólo construyen para sí mismos y sin ninguna concretización. Siendo así, ¿por qué no intentar desembarazarse de todas las preocupaciones que conciernen a la función de mantenerse, es decir evitar el encharcamiento material o intelectual (leer cualquier cosa) y la esclavitud acaparadora de lo que se llama 'ganarse la vida'? Se hace indispensable liberarse reduciendo a un mínimo estricto y, por otro lado, asegurarse la manutención de manera regular y eficaz (rentas, mecenazgo, u otras) para el que quiere acceder a la función verdadera de creación, la del artista".



MARCEL DUCHAMP
Y LYDIE FISCHER SARAZIN-LEVASSOR
EL DÍA DE SU CASAMIENTO.

"Después de conocer a Marcel, mi madre me dijo: Pobre hija mía, no sé si debo felicitarte. Este señor es notablemente inteligente, quizá demasiado para ti. Aunque parece muy unido a su familia, no sé si tiene mucho corazón. Te deseo que seas feliz pero lo dudo."

EL ARTISTA AL DESNUDO

Una vez, sin venir a cuento, fue a buscar la foto de "Nu descendant un escalier" y me dijo: "Esto no es un desnudo en el sentido de la desnudez, sino un desnudo arquitectónico. Imagina los planos diferentes que se ponen en movimiento, por ejemplo las paredes de los edificios que, en vez de permanecer quietas para siempre, se ponen a bailar, a elevarse, y este ballet es uno de los aspectos de la cuarta dimensión. ¿Sabes cuándo se le da la vuelta a un guante y podemos ver simultáneamente el interior y el exterior? Los cuerpos en movimiento se contraen, es una ley de la óptica. Lo que he intentado plasmar es la impresión que podría dar uno de estos planos, un desnudo en movimiento, si descendiera una escalera. Ha sido un trabajo muy interesante. Las reglas de la perspectiva y las leyes de la óptica se encuentran ahí. He tenido que investigar mucho y hacer muchos bocetos antes de la forma definitiva.

—Pero (objetaba yo), se titula *Desnudo*, ¡lo que quiere decir desnudez!

—Sí, en un sentido, mis desnudos arquitectónicos están desposeídos de todo ornamento, ¿no es cierto? ¡Son desnudos completamente desnudos!

—¡Si ya es difícil de comprender encima le añades juegos de palabras...! Y (aventuraba yo) por qué no el desnudo-propiedad, es decir el desnudo-propietario, el que posee un bien del que otro disfruta...

—Sigo siendo el hijo de un notario, así que no me la vas a pegar. Bien, mi desnudo bajando la escalera, ¡puede que sea un gran propietario que teme caerse! (exclamó rompiendo a reír con su carcajada homérica). Bravo, dices la verdad. Una obra de arte no debe imponer fatalmente una solución al que la mira sino, quizá, ser una puerta abierta a la imaginación de cada uno.

—No lo entiendo. El artista que crea una cosa y la muestra, ¿no desea que su mensaje sea interpretado correctamente?

—¿Mensaje, dices? ¿Por qué habría un mensaje?

—Pero (dije yo, desconcertada), el hecho mismo de producir y de mostrar su producción... ¿no hace del artista una especie de volátil que cacarea: co-co-coricó, ¡venid a ver mi huevo!?

—¡No! (añadió con una especie de cólera fría) ¡No es eso! Cuando se hace algo, se hace con las tripas, todo el ser participa, corazón y cerebro, y esto fluye espontáneamente en el placer de la creación como el goce en el amor. (Luego, calmándose) Todo el mundo crea durante todo el día sin pensar sin embargo que está emitiendo un mensaje. Esa es una concepción que hay que olvidar...".

YA NO PINTO MAS

En los días siguientes, me sorprendió ver cómo Marcel retomaba muchas veces estas cuestiones que había descuidado desde que nos conocíamos, a pesar de mi curiosidad legítima: "Todo eso se acabó; ya no pinto más; sólo me divierte el ajedrez". O: "¡Para qué! El pasado es lo que es". Sólo como de pasada, y como quien no quiere la cosa, me dijo: "También he pintado un gran vidrio en Nueva York. No está terminado del todo, porque ha dejado de ser divertido. He tardado casi ocho años. Muy poca gente lo conoce, nunca lo he enseñado. Pero lo han visto en mi casa. Tendrás que verlo pero más tarde".

USTED, MARCEL

Marcel y yo habíamos elegido utilizar la antigua fórmula del "usted" entre los cónyuges para marcar que el lazo del matrimonio no era un signo de posesión mutua total. El "usted" parecía indicar el respeto por la personalidad, con todo lo que implica en todos los sentidos. Este "usted" también formaba parte, desde nuestro punto de vista, de una especie de convención que evita cierta demostración de los sentimientos en público. No nos besamos delante de todo el mundo, ¿no es verdad?

EL FINAL

Un día, Marcel me pidió que fuera a su casa de la calle Larrey, porque tenía que hablarme muy en serio de cosas que no se podían tratar en un café. Muy rápido, Marcel me explicó que, a pesar de la separación de hecho, no podía soportar más el lazo, el peso moral, la responsabilidad del matrimonio; que él era egoístamente soltero, que, cualquiera que fuese el afecto que pudiera tenerme, recuperar su libertad total era una necesidad absoluta y que era necesario divorciarse; pero que este divorcio no cambiaría en nada nuestras relaciones, que nuestra vida afectiva no se modificaría para nada; que me ayudaría y mantendría de la misma forma e incluso mejor, cuando dejara de estar abatido por el peso insoportable que representaba la idea misma del matrimonio. Yo estaba literalmente sofocada por la emoción. Ⓡ

Traducción: LouLou de Otegui.

El número de la revista incluye, además del texto completo sobre el matrimonio, una crónica de la estadía de Duchamp en Buenos Aires por Katherine Dreier, histórica promotora del arte moderno en EE.UU., coleccionista y presencia insoslayable en la vida del artista, una selección de textos de Maria Martins, artista brasileña y gran amor de Duchamp, y ensayos de los miembros del IMaDuBA (Instituto Marcel Duchamp en Buenos Aires). Se consigue en quioscos de revistas y librerías publicadas en *www.ramona.org.ar*

agenda

domingo **18**



Ultima función de *Piedad*

El Teatro Sanitario de Operaciones (T.S.O) presenta esta historia inspirada en *La Piedad*, la célebre escultura de Miguel Angel. Este nuevo trabajo se desarrolla con dos personajes, el hijo y la lavandera, multiplicados en un elenco de nueve actores. *Piedad* es el quinto espectáculo del grupo, que tiene características teatrales desde su eje, pero además conjuga diferentes elementos y cruces de lenguajes.

A las 21, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 20.

arte

Cuerpos Cierra la muestra *Cuerpos pintados*, que convoca artistas y fotógrafos que exhiben imágenes y pinturas sobre el cuerpo humano.

De 12 a 21, en Centro de Exposiciones, F. Alcorta y Pueyrredón. Entrada: $ 18.

Baños esta muestra consiste en particulares tomas de los baños del Museo Castagnino de Rosario retratadas por Cecilia Ambrosetti.

En Campo Bravo, Báez 292. También en www.ceciliambrossetti.blogspot.com

cine

Kluge En el ciclo *El cine de Alexander Kluge* se proyecta *Ferdinando El duro*, comedia grotesca donde se satiriza al típico ciudadano alemán.

A las 19, Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 4.

Rouge Proyección de *Rouge*, de la trilogía de Krzysztof Kieslowski.

A las 20, en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 E. Entrada: $ 5.

música

Rock En el Ciclo *Oíd Sprite* se presentan Interama y Bicicletas.

De 17 a 20, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. **Gratis**

Jazz Jazz en dúo: Naón-Sehinkman despiden el año con un repertorio de composiciones originales y standards.

A las 22, en Pan y Arte, Boedo 880. Entrada: $ 5.

teatro

Cazurros Luego de tres exitosas temporadas, Los Cazurros se despiden de su espectáculo *Juego Divino (remixado)*

A las 18.30, en la Sala AB del C. C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 2.

etcétera



BADALONI BAIK CORONEL NARDINI

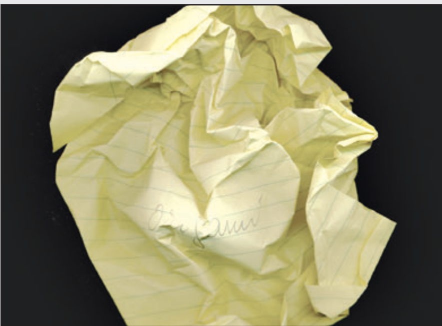
Moda Cierra *Proyecto Indumentaria*, muestra que cruza moda y política en el 35º aniversario del Centro Cultural San Martín.

De 12 a 21, en la sala E del San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**.

Hotel Nuevo concepto del Hotel de Montserrat para resucitar el domingo: *Monolpol. Loop 1*, que convoca a distintos artistas, fotos y música.

Desde las 17, en Youkali, San José 892. Tel: 4381-6064.

lunes **19**



Adquisiciones, donaciones y comodatos

Una exposición de 41 trabajos de 25 artistas, que fueron incorporados al MALBA en los últimos meses a través de adquisiciones, donaciones y comodatos, gracias al compromiso de instituciones, artistas, coleccionistas, galerías y particulares. Se presentará un importante conjunto de fotografías, pinturas, dibujos y objetos de artistas argentinos y latinoamericanos emergentes y consagrados como Horacio Coppola, David Lamelas, Pablo Siquier y Marcelo Grosman entre otros.

De 12 a 19, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7

arte



Deporte Continúa la muestra *El deporte del amor y sus secretos*, de la pintora chilena Iris Boeninger, que viene de exponer con gran éxito en Casa D'Arte Ulisse, de Roma.

De 10 a 21, en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín.

Cierre Mañana cierra la muestra *Pinacoteca de los genios*, en la que Alfredo Prior y Nahuel Vecino pintaron a cuatro manos obras en homenaje a artistas que admiran.

De 11 a 20, en la Galería Vasari, Esmeralda 1357. **Gratis**.

Giménez Continúa la muestra de Edgardo Giménez, *Obra de los 90.*

De 10.30 a 20, en Lila Mitre Espacio de Arte, Guido 1568. **Gratis.**

Literarias

Malba Presentación del libro *Ruth Benzacar*, dedicado a la galería de arte, con colaboraciones de Mauro Herlitzka, Gabriel Werthein, Daniel Larriqueta, Orly y Ariel Benzacar.

A las 19, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Diccionario Se presenta el libro *Diccionario panhispánico de dudas*. Participarán Sylvia Iparraguirre, Santiago Kovadloff y Pedro Luis Barcia.

A las 18.30, en Ateneo, Florida 340. **Gratis**

etcétera

Feria Se inaugura la *Feria de Navidad* donde se venden productos elaborados por monjas del Convento Benedictino de Victoria: canastas de navidad, pan dulce, joyería, velas, ropa para niños y adultos, y juguetes.

De 14 a 21, en el Museo Metropolitano, Castex 3217. Entrada: $ 2.

Ciencia Se lanzó *Ciencia en foco, tecnología en foto*, segundo concurso cuyo objetivo es mostrar el quehacer científico y tecnológico argentino. Los ganadores recibirán premios de dinero en efectivo.

Más información: *www.concursofotociencia.gov.ar* Recepción de trabajos hasta 30 de diciembre.

Clip Se encuentra abierta la convocatoria para participar de la tercera edición del *Festival Argentino del Videoclip*.

Más información *www.festivalvideoclip.com.ar*

martes **20**



Giselle

El Ballet Estable del Teatro Colón cierra su temporada con *Giselle*, música de Adolphe Adam y coreografía de Gustavo Mollajoli, sobre los originales de Coralli, Perrot y Petipa. Este drama romántico retrata a una joven campesina que enloquece por un desengaño amoroso y muere. En las funciones del jueves 15 y martes 20 de diciembre participará el primer bailarín Iñaki Urlezaga. Acompañará la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, con dirección de Carlos Calleja.

A las 17, el Teatro Colón, Tucumán 1171. Entrada: desde $ 14.

cine

Brasil En el ciclo del cine en la Embajada se proyecta la comedia romántica *Separaciones*, dirigida por Domingo de Oliveira.

A las 19, en el Auditorio de la Embajada de Brasil, Cerrito 1350. **Gratis**.

música



Tango Recién llegados de Brasil, y luego de varias giras, 34 puñaladas se presenta para despedir un 2005 de éxitos. Su repertorio abreva en tangos lunfardos, reos y carcelarios escritos en los años '20 y '30.

A las 21.30, Centro Cultural Torquato Tasso. Defensa 1575. Entrada $ 15.

Reggae En el ciclo *Reggae Sunsplash* el dj invitado es Gustavo Pilati de Non Palidece

A las 21, en Zanzibar, San Martín 986. **Gratis**

Literarias

Tiempo Se presenta el libro de Jorge Fontevecchia, *Entretiempo* con la presencia de Jorge Lanata.

A las 19.30, en Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860. **Gratis**

Libros Gárgola ediciones presenta tres libros: *Siete y el tigre harapiento,* de Leonardo Oyola, *El pornógrafo*, de Juan Terranova y *Laura Palmer no ha muerto.*

A las 21, en Bartolomeo, Bartolomé Mitre y Pasaje La Piedad **Gratis.**

teatro

Electra Se presenta la tragedia *Electra* de Sófocles en versión y dirección de Rafael Fernández.

A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 1 piso. **Gratis**

etcétera

Pareja En el ciclo *Noches de Dj`s en la Terraza de Polite* estarán los Dj`s Pareja.

A las 22, en Polite, Honduras 5560. **Gratis**

Cine En el último encuentro del ciclo *La Cultura Argentina Hoy* darán una charla los realizadores Tristán Bauer, Manuel Antín y Jorge Coscia. Coordina: Pablo Scholz.

A las 19, en el Museo de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **21**



Catupecu despide el 2005

La poderosa banda Catupecu Machu, liderada por los hermanos Ruiz Díaz, presenta un show exclusivo para fanáticos. Formada como power trío en el barrio de Villa Luro en 1995, la banda debutó en vivo en el Teatro Arlequines y desde entonces se convirtió en una de las más innovadoras del rock local, con shows que redefinieron el uso del sonido en los escenarios locales, además de editar discos clásicos como *Dale!*. Ahora están presentando su último trabajo, *El Número Imperfecto*.

A las 21.30, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 40.

jueves **22**



Vuelta de Piojos a la cancha

Los Piojos se presentan por primera vez en el año en un estadio, el de Boca Juniors, después de doce meses de rumores de separación, que así caen por tierra. Antes, habían participado del cierre del ciclo de Maradona *La Noche del Diez* con un minishow en el Luna Park; ahora parecen ingresar en una nueva etapa que los confirma como una de las grandes bandas de estadio, junto a La Renga, herederos de Los Redondos y Divididos.

A las 19, en el Estadio de Boca, Brandsen 805. Entrada: desde: $ 15.

viernes **23**



Ultima Chilinga del año

La Chilinga, banda-escuela de percusión de Martín Coronado, cierra el año a todo ritmo, con un show que promete nuevos talleres y bloques de tambores. Formada en 1995, luego de viajes y aprendizajes donde investigaron el valor ancestral de los tambores en las diversas culturas, se convirtieron en la agrupación más popular en su estilo, que va desde el candombe a la batucada, pasando por el son y la chacarera argentina. Ahora están presentando su último disco, *Muñequitos de Tambor*.

A las 21, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: Desde $ 10.

sábado **24**



Paseo navideño

Para hacer las últimas compras navideñas se puede visitar el Puerto de Frutos: en su centro comercial se encuentran a la venta productos hechos con materiales propios de la región, como frutas, mimbre, caña y madera. También permite ver barcas que transportan madera traída de las islas forestales o las lanchas-almacén que abastecen a los habitantes del Delta. Además se puede pasear por el circuito Paseo Lavalle Victorica, que ofrece la posibilidad de una caminata junto al río. Para unas fiestas distintas.

De 10 a 19, en Sarmiento 160, Tigre. Informes: 0-800-888-TIGRE. **Gratis.**

arte

Oídos Continúa hasta el 2 de enero la muestra *Susurros en tus oídos* de Isabel Grüneisen, artista plástica argentina residente en Europa.

De 10 a 21, en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín.

Premios Se entregan los premios *MAMBA - Fundación Telefónica: Arte y Nuevas Tecnologías* de la edición del corriente año.

A las 18.30, en Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**.

cine

Bertolucci En el ciclo *Bernardo Bertolucci, La intimidad de las cosas*, se exhibe *Belleza Robada*, con Jeremy Irons y Liv Tyler, una película que no tuvo estreno comercial en las salas locales.

A las 19, en Mantis, Pringles 753. **Gratis.**

música



Pop Reencuentro de Jaime sin Tierra: ni regreso ni despedida; sólo reunión de amigos y la idea de tocar juntos luego de dos años de silencio.

A las 20 y 22.30, en El Cubo, Zelaya 3053. Entradas: $12.

Tango En el *Tercer Festival de Tango* en el Tasso, estarán Lidia Borda y Ariel Ardit.

A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20.

Acústico En los *Ciclos Acústicos* se presentan Quío Binetti, Diego Chamy, Yanina García-Gabriela Sternberg, con improvisación, danza, percusión y diapositivas.

A las 22, en Fundación Cultural Surdespierto, Thames 1344. Entrada: $ 7.

Fusión Capitanes de la Industria trabaja en composiciones propias y libres, alternando desarrollos abstractos con funk, jazz y rock. Con Wenchi Lazo, Gregorio Kazaroff y Franco Fontanarrosa, entre otros.

A las 22, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 8.

etcétera

Poesía El Rojas convoca a clínicas gratuitas de poesía y narrativa noveles; encuentros semanales de tres horas durante tres meses, donde los autores seleccionados perfeccionarán sus obras.

Recepción de trabajos del 13 al 24 de febrero, en el Rojas, Corrientes 2038.

arte



Varios Continúa la muestra de los artistas Martín Larralde, Juan Pérez Agirregoikoa y Gabriela Kraviez.

De 13 a 20, en Galería Braga Menéndez, Humboldt 1574. **Gratis**

Fotos Sigue la muestra de fotos Enrique Rivarola, *Construcción*.

De 13 a 24, en 180º, Arte Contemporáneo, San Martín 975. **Gratis**

cine

Fellini Se proyecta *Julieta de los espíritus*, de Federico Fellini, con Giulietta Massina.

En Banfield Teatro Ensamble, Complejo Cultural, Larrea 350, Lomas de Zamora. **Gratis**

Varieté Se exhiben *Meykinof*, de Carmen Guarini y *Los rubios*, de Albertina Carri.

A las 20 y 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música

Bajo Guillermo Vadalá, bajista de Fito Páez, presenta su primer trabajo solista *Bajopiel*, luego de una gira nacional e internacional.

A las 21, en ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: Desde $ 15.

Rock El grupo Sub presenta *Midnightradio*, su primer disco.

A las 22, en Auditorio Gandhi, Corrientes 1743.

Mil Victoria Mil presenta de forma informal *Estoy bien bien bien*, su quinto disco.

A las 19, en Milion, Paraná 1048. **Gratis**

Rock Catupecu Machu sigue presentando *El Número Imperfecto*.

A las 21.30, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Reservas: 4342 7650.

etcétera

Cursos Está abierta la inscripción a los cursos de verano de la Alianza Francesa: conversación, expresión escrita, francés oral de vida cotidiana. Con descuento hasta el 30 de diciembre.

Más información: *www.alianzafrancesa.org.ar*

Festicumex Dick el Demasiado y sus Exagerados realizan una nueva edición de las fiestas Festicumex.

A las 21, en Chela, Iguazú 451, Pque. Patricios. Entrada: $ 5.

arte

Erguía Continúa la muestra retrospectiva del artista plástico argentino Fermín Eguía.

De 14 a 21, en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Chagall La colección de grabados de Marc Chagall continúa hasta el 5 de marzo. Comprende las series *Animas Muertas*, *Los siete pecados capitales* y *La Biblia.*

De 10 a 21, en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8

cine

Varieté Se proyectarán *La furia de los valientes*, de Robert Wise; *Intolerancia*, de David W. Griffith y una selección de cine porno mudo.

A las 16, 18.30 y 24.00, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música



Kittin Miss Kittin (dj de Berlín) se presenta por primera vez en la Argentina junto a Michael Mayer y Diego Cid.

A las 24, en Mint (Costanera Norte y Sarmiento). Entrada: $ 25 y $ 20.

Spinetta Nueva función de Luis Alberto Spinetta donde presentará un show íntimo junto a Claudio Cardone en teclados, Nerina Nicotra en bajo y Sergio Verdinelli en batería.

A las 21.30, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: desde $ 40

Funk La banda de Carlos Cutaia, Open 24, presenta su nuevo disco, *Dos*.

A la 0.30, en Thelonius Club, Salguero 1884 1º piso. Entrada: $5.

Tango Dentro del *2do. Festival de Tango* en el Tasso, estará el guitarrista Juanjo Domínguez.

A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Reservas: 4307 6506.

Rock Los Guasones despiden al año con un show que promete sorpresas

A las 20, en el Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas.

etcétera

Feria El Centro Metropolitano de Diseño invita a la última edición del año de *El Dorrego / Ferias de Diseño*, con más de 100 stands de indumentaria, calzado, joyería, bijouterie, marroquinería y más.

De 16 a 21, en Zapiola y Dorego. **Gratis**

arte



Fotos El Subte invita a ver la muestra de fotos temáticas sobre el amor, con las seleccionadas en el concurso de fotografía.

De 10 a 20, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 3.

música

Pángaro Los embajadores de la elegancia y la amenidad, Sergio Pángaro & Baccarat, presentan su nuevo disco *Autoayuda.*

A la 0.30, en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 12.

Tango Se presenta el dúo César Salgán-Ubaldo De Lío, con el maestro Raúl Garello y su orquesta como invitados para presentar el espectáculo *Entre gallos y medianoche.*

A las 21, en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 20

etcétera

Wacha Se realiza la fiesta *Wacha Christmas Edition*, con el dj Michael Mayer, Diego Ro-k y Tommy Jacobs.

A las 24, en Barhein, Lavalle 345.

Pity Anticipando los festejos navideños, MuchMusic propone compartir dos horas con la banda de Pity Alvarez, Intoxicados. Formarán parte de este especial el show *Intimo e Interactivo* grabado en vivo y se verá el backstage del último clip del grupo, *Otro día en el planeta Tierra*.

A las 20, en Much Music, canal 63 de Cablevisión.

Fiesta Ciudad Cultural Konex abre sus puertas para realizar la fiesta multidisciplinaria Fabrik.

Después del brindis, en Sarmiento 3131. Entrada: $ 25 y $ 20.

Navidad El Restaurante Polite invita luego del brindis de las doce a festejar la Navidad junto a Pete Ponce en las bandejas.

A la 1, en Polite, Honduras 5560. Teléfono: 4770 9494.

Japonés El Jardín Japonés abre sus puertas. Se podrá recorrer el restaurante, el vivero, las muestras de foto y pinturas y el sector de jardín con especialidades en peces y flores.

De 10 a 18, en Figueroa Alcorta y Casares.



LA CANTANTE CALMA

Música > Hija mayor del clan Vitale, integrante de M.I.A. (Músicos Independientes Asociados) y compañera de Verónica Condomí, Liliana Vitale acaba de editar su quinto disco solista llamado *Al amparo del cielo*, después de unas vacaciones forzadas, cuando casi perdió la voz de puro cansancio. Recuperada, reconciliada con su familia "clánica", repasa su carrera y habla del oficio de cantar. Y de esa forma de coherencia que implica abrir la boca sólo cuando se tiene algo para decir.

POR MARTIN PEREZ

Sentada en la terraza de la casa familiar, en pleno barrio de San Telmo, Liliana Vitale mira fijo a su interlocutor y en su boca se dibuja una sonrisa cuando escucha que *Al amparo del cielo*, su flamante quinto álbum como solista, tiene algo de *Canta Liliana Vitale*, su lejano segundo disco. "Puede ser", concede. "Es que este disco es fruto del puro placer de cantar." La portada de aquel álbum, en el que recorría temas de Alberto Muñoz –clásico obligado de toda su discografía– así como de Jaime Roos, Silvio Rodríguez y Jorge Lazaroff, mostraba la puerta de un local de baile tan de barrio que estaba enmarcada en bombitas de colores, y el título aparecía en un cartel manuscrito, colgado a modo de anuncio. Ese mismo espíritu domina este último álbum de la hija mayor de los Vitale, en el que, además de una gran mayoría de canciones propias, interpreta otras firmadas por Jorge Fandermole, Horacio Fontova e incluso Bersuit Vergarabat. Y no es difícil imaginar un cartel similar para un show actual de Liliana, que vuelve a cantar mejor que nunca, después de un largo silencio. "Con este disco me terminé de dar el alta", confiesa.

Como lo atestigua la limitada cantidad de discos editados en una carrera llamativamente larga, Liliana Vitale sólo publica un disco cuando tiene algo que decir. Y lo que principalmente tiene para decir *Al amparo del cielo* es que la cantante ha vuelto a cantar. "La baja me la di cuando terminé de presentar en vivo mi disco anterior, *El beneficio de la duda*", recuerda. "No sé cómo fue que llegué incluso a presentarlo, porque tenía un cansancio fenomenal en la voz." Estuvo a punto de tirar la toalla, pero gracias a los consejos de Miguel Cantilo, recurrió a los oficios de Susana Rossi, profesora de canto. "Es la única que sabe algo, y no soy sólo yo la que lo dice", aclara. Con la voz recuperada, Liliana editó primero *Siete cielos*, una obra coral a pedido de un maestro de reiki, que dedicó a su maestra. Recién después llegó el momento de la palabra. Y, con sus nuevas canciones ya terminadas –compuestas en los últimos seis años; una de ellas incluso arrastrada desde su disco anterior–, de volver a asumir el oficio que conoce de toda la vida, el de cantar.

LA DIFERENCIA

Aunque su disco *Mujer y argentina* abre con una grabación de "María" ("Acaso te llamaras solamente María...") registrada a la tiernísima edad de 5 años, si se le pregunta a Liliana Vitale cuándo se recibió de cantante, ella dice, sin dudarlo ni un segundo, que fue recién a los 24 años, con la edición de su primer disco solista, una gema titulada *Mamá, deja que entren por la ventana los siete mares* (reeditado, junto a *Canta Liliana Vitale* en un compacto suscintamente titulado *Recopilación*). "Porque recién ahí el canto fue una decisión, hacia la canción y la palabra. Todo lo que hice antes fue más bien una formación en lo musical", explica, y en esa frase incluye toda su experiencia como parte del grupo M.I.A. (siglas que significaban Músicos Independientes Asociados) e incluso sus trabajos junto a Verónica Condomí.

Semejante contundencia merece una explicación más amplia y, con respecto al grupo casi familiar, uno de los venerables e iniciáticos experimentos de independencia musical dentro de la música popular ligada al rock. Vitale explica que el desprejuicio de su propuesta la nutrió de manera fundamental. "Ahí se hacía cualquier cosa que podías hacer con onda, y yo entré en el juego del multiinstrumentalismo. Toqué batería, piano, guitarra, flauta... todo con un desprejuicio que fue casi una bendición", recuerda. "Pero la diferencia cualitativa aparece cuando yo decido decir. Ahí es donde hago la diferencia." Aquella diferencia, que aún hoy es posible percibir en aquel álbum debut, está también marcada por las hermosas canciones de Alberto Muñoz, exclusivo compositor del disco. "Con él aprendí dos cosas: fue mi guía para ingresar en el mundo de la poesía, y también me deslumbró su flexibilidad vocal."

Esa diferencia de la que habla Liliana, y la importancia de la flexibilidad vocal que aprendió de Muñoz, tal vez estén vinculados en lo que, según nada menos que Egberto Gismonti, es una de las principales particularidades de su canto: el fraseo. "Que alguien como Gismonti diga semejante cosa es algo que me llena de hermosura", dice Liliana, que conoció al músico brasileño en las épocas de M.I.A. "Cuando vino a tocar en el Teatro Coliseo, se copó con el dúo que hacíamos con Verónica y nos invitó a cantar en su show. Pero pasaron los años y nunca me imaginé que tenía un recuerdo tan vivo de aquella experiencia. Hasta que, cuando edité *Mujer y argentina*, me llegaron unos elogios precisos, entre los que confesaba su interés en mi fraseología, pavada de palabra", cuenta, orgullosa. Y con razón.

LA FAMILIA

Como hija mayor del clan Vitale, es difícil arrancar una charla con Liliana, en el hogar familiar, sin mencionar, justamente, a la familia. "La mía es clánica. Para bien y para mal", asegura, con más satisfacción que resignación, mientras señala que sus padres –el legendario Rubens (más conocido como Donvi) y mamá Esther– cumplen este año sus bodas de oro. "Ellos son los que rompieron el molde. Los que nos enseñaron a crear, a involucrarse y a no tener miedo de cambiar", cuenta, con la convicción no del que repite un versito, sino del que ha roto amarras y ha regresado. "Es verdad, fui la oveja negra de la familia", concede. "Todo se maneja por ciclos y hoy me puedo reír por eso. Estoy muy contenta, contenta por haber hecho y contenta por estar haciendo", dice quien hoy atiende a sus alumnos –y a la prensa– en una especie de primer piso ubicado al fondo y arriba de la casa de sus padres (donde, dicho sea de paso, también está el estudio de grabación de su hermano Lito).

Hija de un legendario maestro de música, que según ella no está siempre dando cátedra, pero no deja de enseñar jamás, la gran leyenda musical de la familia Vitale está vinculada con su madre. Más precisamente, con la voz de su madre. Se cuenta, por ejemplo, que el director del Teatro Argentino de La Plata tocó la puerta de la casa de sus abuelos en Ensenada asegurando que una voz como ésa se escuchaba cada mil años. "Yo nunca escuché esa voz de mi madre, sino la que tenía en las guitarreadas de los años sesenta, luego de años de cigarrillo. Me acuerdo de que ella decía: 'ésta ya no es mi voz'. Algo que recién pude entender después del proceso de reparación de mi propia voz", cuenta la hija que fue –casi– punk. "Es que con viejos tan potentes es difícil poderse ver. A mí me tocó irme le-



jos y no llamar a casa por mucho tiempo. Por esos años no me hice la cresta punk, pero me faltó muy poco. Era la época de mi segundo disco solista. Me corté el pelo y me fui a vivir a Córdoba. Y recién volví para la época del tercero, *Mujer y argentina*, donde estoy recién regresada a Buenos Aires. Y ahora ya estoy revolvida, y disfrutando de la vida."

LA ROCKERA

Además del trabajo con su profesora de canto, Liliana Vitale asegura que una de las claves para reencontrarse con su voz luego de la edición de *El beneficio de la duda* fue haberse reencontrado con Verónica Condomí. Con ella grabó su primer disco fuera de M.I.A., esa especie de "club de música progresiva" –según lo califica Sergio Pujol en su libro *Rock y dictadura*– que comenzó allá por 1975 como trío, liderado por Alberto Muñoz, con unos adolescentes Liliana y Lito. Y con ella, claro, contaba que Gismonti le prestó atención por primera vez. "En el año 1977, siendo parte de M.I.A., nos embarcamos en una búsqueda musical a través de la experimentación sonora de nuestras voces como único instrumento", escribieron Verónica y Liliana en la reedición en CD de sus dos discos como dúo, realizada en 1996. La preparación de esta reedición las volvió a unir: "Reencontrarme con ella fue reencontrarme con el buen uso de la voz", explica. "Fue como si nos hubiésemos separado el día anterior, y llevábamos muchos años sin vernos. Pero tenemos tantos años de cantar juntas, que es como si dejásemos a nuestras voces cantar solas y nosotras sólo nos miramos". Sin dejar de matear en la terraza de la casa familiar, Liliana Vitale no se atreve a contestar cuál es su hoja de ruta ahora que se ha dado definitivamente de alta. Sabe que, ahora que sus hijos ya están grandes, tiene el tiempo que la profesión puede llegarle a exigir. Pero aún no sabe, por ejemplo, si va a retomar ese lejano proyecto que comenzó a dibujar en su disco de regreso a Buenos Aires y la casita de los viejos, *Mujer y argentina*. "Era un proyecto basado en aquel verso inmortal de 'Naranjo en flor': 'Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamientos'. El disco de 'saber sufrir' era *Mujer y argentina*, y los tres que siguen aún hay que hacerlos: uno de standards de amor, para amar; uno de folklore, para partir; y por último uno de rock y pop para la parte de andar sin pensamientos", enumera muy seria, esgrimiendo de a uno en uno los dedos de una mano para ahondar en cada uno de los ejemplos. Y, en tren de seguir enumerando, arriesga una definición final. "Los elementos que nos dan la identidad son el tango, el rock, el folklore y la balada. Pero si yo tuviera que definirme, diría que vengo del rock. Porque cuando digo rock digo 'Viernes 3 AM', digo indigenismo, digo antiglobalización, pienso en 'imagina que no hay fronteras', en la mejor definición posible de esas palabras, en las cosas que hablábamos allá por el '74, cuando para mí empezó todo esto. Te confieso algo: cuando en *Mujer y argentina* grabé varios tangos, me empezaron a salir laburos. Pero yo ni en pedo me pongo la ropita de tanguera. Creo que los grabé para poder decir eso, que no lo soy", dice Liliana, la cantante que se dio de alta, mujer y argentina, capaz de cantar toda clase de canciones y estilos pero antes que nada rockera. Y a mucha honra. 

"Los elementos que nos dan la identidad son el tango, el rock, el folklore y la balada. Pero si tuviera que definirme, diría que vengo del rock. Porque cuando digo rock digo 'Viernes 3 AM', indigenismo, antiglobalización. Grabé varios tangos, pero ni en pedo me pongo la ropita de tanguera."



Despedidas > Richard Pryor, el Picasso del humor norteamericano

El rey de la comedia

Empezó en los ’60 copiando el personaje familiero de Bill Cosby. Pero una vez que consiguió ser conocido, cometió una de las metamorfosis artísticas más impresionantes de los últimos treinta años. Esta semana, Richard Pryor, el hombre con una leyenda tan grande como su obra, capaz de disparar sobre las mujeres de sus amigos, de emerger una y otra vez de las cenizas de la cocaína y hasta de prenderse literalmente fuego, murió a los 65 años enfermo de esclerosis múltiple. **Radar** lo despide.

POR MARIANA ENRIQUEZ

“Había un mundo de yonquis y borrachos, fiolos y prostitutas, mujeres y familias gritando dentro de mi cabeza, un mundo que quería ser escuchado. Cuanto más tiempo los mantenía encerrados, más trataban de escapar. La presión fue tal que me volvió loco.” Así hablaba Richard Pryor sobre sus inicios como comediante en los años ’60, cuando estaba tan desesperado por entrar al mundo del espectáculo que se conformaba con imitar el humor correcto y familiero de Bill Cosby –el más exitoso entonces– en sus shows y en TV. Hizo falta que pusiera en libertad a los personajes que había conocido en su infancia para convertirse en el más grande comediante negro de Estados Unidos –y por extensión de la cultura pop–, y uno de los más importantes de la historia, allí en el podio junto a Lenny Bruce.

Pryor, que falleció la semana pasada a los 65 años de un infarto, tras años de padecer esclerosis múltiple, había nacido en Peoria, Illinois, en una familia que se encargaba de regentear burdeles y bares. De ahí sacó todo el material de su comedia, que se alimentaba de la vida de los hombres y mujeres negros norteamericanos, desde sus orígenes rurales hasta la experiencia urbana. Y por un motivo que sólo puede atribuirse al genio, los personajes de Pryor no eran estereotipos ni caricaturas ni retratos complacientes: estaban conformados de honestidad. “La verdad es graciosa, pero asusta a la gente. Yo creo que lo grosero es la mentira. Es lo peor del mundo. El arte es la habilidad de decir la verdad, especialmente sobre uno mismo”, decía Pryor. Decía tanto la verdad que hasta los negros lo ignoraron: cuando lanzó *Craps (After Hours)* en 1971, su segundo disco de comedia, hablaba de la violencia policial, tocaba sensibles tópicos raciales y se burlaba del mito sexual de los morenos; nadie lo compró. Pero tres años después, con *The Nigger is Crazy*, ya era una estrella y estaba fuera de control. Los desastres personales de Pryor fueron tan impactantes como su talento: lo dieron de baja durante la Segunda Guerra por apuñalar a un soldado; se casó seis veces y se divorció cinco; en el Año Nuevo de 1978 chocó su Mercedes contra el auto donde viajaban su esposa y amigos, y les disparó (terminó internado en un instituto psiquiátrico); poco después su adicción a la heroína le provocó el primero de varios infartos y en 1980, su incidente más mítico e impresionante: apareció deambulando con el torso cubierto de quemaduras de tercer grado, causadas porque se derramó éter sobre el cuerpo, y luego usó el encendedor. Estuvo dos meses internado recibiendo trasplantes de piel. Su carrera autodestructiva terminó con el diagnóstico de esclerosis múltiple; sus rutinas sobre cómo renació de sus cenizas después de pegarse fuego son antológicas. Aquí se lo recuerda sobre todo por su participación en *Superman*. Pero Richard Pryor cambió para siempre la comedia, y la percepción de los negros en la cultura popular: fue tan importante como Mohammed Ali. Y recién dejó de actuar en 1992, cuando suspendió su última serie de actuaciones en el Comedy Store de Los Angeles, que ya realizaba desde una silla de ruedas: “Me di cuenta que tenía más corazón que energía, más coraje que fuerza”, dijo entonces. “Mi mente quería seguir adelante, pero mis pies no podían llevarme hasta el final”. R

Eddie Murphy: “Era el mejor de todos los que alguna vez hayan tomado un micrófono. Jamás tuvo competencia”.

Bernie Mac: “Sin Richard Pryor yo no existiría”.

Chris Rock: “Richard Pryor era el Rosa Parks de la comedia. Tomó riesgos y oportunidades que posibilitaron la existencia de una generación entera de comediantes. Nadie nunca, ni antes ni después, trató al micrófono como él”.

Bill Cosby: “Cuando Richard volvió a los escenarios en los ‘70, después de hacer un personaje mucho más “aceptable” en los ’60, era algo completamente diferente, único. Mató al Bill Cosby en su show. Hizo que la gente lo odiara. Y empezó a trabajar desde ahí, haciendo puro Pryor, y fue la metamorfosis más sorprendente que vi en mi vida. Richard era magnífico”.

Jerry Seinfeld: “Trabajé en los mismos clubes que Richard a fines de los ’70 y principios de los ’80. La mayoría de los comediantes entonces arriesgaba un poco, pero Richard arriesgaba todo siempre, cada vez. Era un torero en el escenario. Nunca dejó que se interpusiera en su camino el instinto de autopreservación. Su verdadero don era forzar a la gente a meterse en su mundo. Empezaba con las cosas que sabía, y te introducía en ellas. Te enamorabas de él. Y te obligaba a tener afinidad con cosas que nunca sentiste cercanas. Era el Picasso de la comedia”.

Neil Simon: “Richard Pryor era el cómico más brillante de Estados Unidos”.

Denis Leary: “El me inspiró a ser comediante. Era una auténtica caja de herramientas. No se trataba sólo de su honestidad innata, de que cualquier cosa que pasara en su vida era material para su trabajo, sino que era rápido, profano y profundo. También era un gran imitador y un excelente cómico físico. En una de sus películas imita a un ciervo asustado ante las luces de un alto, y no sólo logra la expresión, sino que su rostro realmente se parece al de un ciervo”.

Keenen Ivory Wayans: “Pryor empezó todo. Fue el molde original para el pensamiento progresista en los comediantes negros, y abrió la puerta a ese estilo irreverente”.

Lorne Michaels, creador de *Saturday Night Live*: “NBC no nos permitía que Richard fuera anfitrión del show en nuestra primera temporada; finalmente lo autorizaron con un retraso de siete segundos en la emisión. La reacción del público a Richard, tanto en el estudio como en los ratings, fue explosiva. La verdad era una mercancía caliente en 1974. La falta de confianza en la autoridad estaba en su pico, con Watergate y la guerra, y él atrapó esa ola. Ese programa duplicó su rating cuando volvió a transmitirse, y definió al programa. Puso a *Saturday Night Live* en el mapa”.





1
ESTACIONAMIENTO

Al ser el primero de los postes, éste sirvió para marcar el perímetro de la Galería del Poste: un pequeño rectángulo que rodea el poste que periódicamente hay que volver a pintar por la cantidad de gente que pasa por la “Galería”. La intervención de Mauro Giaconi (1977) se basó en una de sus estrategias creativas preferidas: intervenir sutilmente en la funcionalidad de los objetos cotidianos sugiriendo así realidades diferentes. Aunque quizá lo mejor de todo fue el comentario de un transeúnte que les preguntó: “¿Pudieron enderezar la bicicleta esa?”.



2
HIPERTEXTO

Mariela Yeregui (1966) fue la única que eligió “vestir” el poste: “Cuando era chica, mi abuela me hacía tejer bolsas con un producto del reciclado de los sachets de leche, para guardar las verduras compradas en la feria. Construir a partir del desecho moderno, refuncionalizar el desecho a partir de la artesanía hogareña. Un gesto creador que se vale de lo desechable en las sociedades modernas para crear nuevos universos y recorridos textuales. El tema del tejido y de las palabras es un topos recurrente dentro de los relatos que aluden al génesis del mundo. El mundo se origina a través de la palabra, en las cosmologías tradicionales, se teje, se entrelaza, crea urdimbres de sentido”, escribió la artista.

Proyectos > Una galería en un poste de la Av. Corrientes

Ante la eterna demora en la remodelación de la galería en el Centro Cultural Rojas, su curadora, Eva Grinstein, decidió emular la idea de unos artistas callejeros de Río y montó la galería en el poste de luz en la puerta sobre la Av. Corrientes. Con cinco obras en menos de un año, y el entusiasmo de los artistas por exponer en ese palo que acerca sus obras a los peatones, la **Galería del Poste** es uno de los espacios más originales y refrescantes del arte argentino.

JUGUEMOS

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

¿Será el cubo blanco en el que generalmente se instalan las exposiciones el ataúd de eso que conocemos como “el arte”? Por lo pronto, para la joven curadora Eva Grinstein y la artista Lucrecia Urbano, la larga remodelación que se está llevando a cabo en la galería de el Centro Cultural Rojas fue la oportunidad de llevar a cabo una nueva e inusual galería: la Galería del Poste. En su corta vida, este desprendimiento ya llevó a cabo 5 intervenciones que fueron “montadas” en un soporte mínimo e inusual: el poste de luz de la vereda del C. C. Rojas. Ahí, en plena calle Corrientes, expuesto a las miradas (y a los pies) de cualquiera que pase por ahí y rompiendo con el autismo de un circuito artístico que muchas (demasiadas) veces se limita únicamente a los marchands, los críticos y los artistas, los postes fueron cobrando vida. La propuesta de Lucrecia Urbano (responsable de convocar a los artistas) coincidía con la intención de Grinstein. Cuando asumió como coordinadora de artes visuales manifestó por mail su intención de, dadas las circunstancias, exceder los convencionalismos: “Me interesan otros espacios y los pienso como posibles contenedores de proyectos efímeros o permanentes, individuales o colectivos, locales o globales, disparatados o ultra racionales”, manifestó. Lo del poste es lo que se dice una buena idea que puede llegar a mirar otros espacios como potencialmente intervenibles. “En realidad (aclara Lucrecia Urbano), la idea la tomé de unos artistas callejeros de Río de Janeiro que empezaron a usar un poste de alumbrado público como soporte para realizar intervenciones artísticas efímeras.” Al parecer, la iniciativa se fue extendiendo hacia otras ciudades y llegó a convertirse en una de las experiencias de arte público más interesantes de América latina. A escala local, con sólo 5 intervenciones, la Galería del Poste seguramente figura en el balance entre los proyectos más interesantes del año. Grinstein: “Creo que lo interesante es que la Galería del Poste es experimental y a la vez está en un lugar por el que pasa todo el mundo. El poste se puede ver desde el 60”.

Una de las preocupaciones de las curado-



1
ESTACIONAMIENTO
Al ser el primero de los postes, éste sirvió para marcar el perímetro de la Galería del Poste: un pequeño rectángulo que rodea el poste que periódicamente hay que volver a pintar por la cantidad de gente que pasa por la "Galería". La intervención de Mauro Giaconi (1977) se basó en una de sus estrategias creativas preferidas: intervenir sutilmente en la funcionalidad de los objetos cotidianos sugiriendo así realidades diferentes. Aunque quizá lo mejor de todo fue el comentario de un transeúnte que les preguntó: "¿Pudieron enderezar la bicicleta esa?".



2
HIPERTEXTO
Mariela Yeregui (1966) fue la única que eligió "vestir" el poste: "Cuando era chica, mi abuela me hacía tejer bolsas con un producto del reciclado de los sachets de leche, para guardar las verduras compradas en la feria. Construir a partir del desecho moderno, refuncionalizar el desecho a partir de la artesanía hogareña. Un gesto creador que se vale de lo desechable en las sociedades modernas para crear nuevos universos y recorridos textuales. El tema del tejido y de las palabras es un topos recurrente dentro de los relatos que aluden al génesis del mundo. El mundo se origina a través de la palabra, en las cosmologías tradicionales, se teje, se entrelaza, crea urdimbres de sentido", escribió la artista.



3
VALOR DE USO
Con cientos de billetes de euros falsos colgando, en esta intervención el poste se convirtió en una especie de altar callejero espontáneo. Interrogándose sobre la posibilidad de lograr la salvación a través de un deseo escrito sobre un euro, Uschi se basó en la vieja costumbre de escribir en los billetes para generar cadenas de deseos. "Cuando vi por primera vez un billete escrito con la cadena de San Cayetano, me llamó mucho la atención esa capacidad de poner un deseo en circulación continua. En esta intervención de la Galería del Poste, todos los billetes van a ser falsos. Lo único auténtico va a ser el deseo, escrito a mano por varios participantes", escribió para la intervención Uschi Gröppel y fue tal cual: incluso hubo gente que en vez de llevarse los billetes dejaba billetes en el poste...



4
ESTE-OESTE-NORTE-SUR
Cuando Lorraine Green llegó de Bariloche (donde vive documentando la flora de la estepa patagónica), usó el poste de la galería para ver dónde estaba parada ella misma. Con una vieja brújula le dio al poste un uso tan simple como efectivo: marcó la dirección de los puntos cardinales. Les sirvió a muchos, entre otros a ella misma, para saber cómo escapar de la ciudad y volver de nuevo al sur. En palabras de Lorraine: "Cuando uno llega a la ciudad viniendo de otro lado, donde el horizonte natural es visible y donde se vive pendiente de los horarios del sol y las estaciones, busca instintivamente aquellos indicios que lo ubiquen en el territorio. Ubicar los puntos cardinales en esta ciudad es refrescar la visión del lugar donde estamos parados". De todas formas, no faltaron los sabelotodos que, sin brújula en mano, protestaron porque el norte quedaba en el sur. Algunos pensaron que el norte estaba torcido a propósito por alguna razón "política", pero no: un colectivero del 60 se subió al cordón y casi choca contra la galería del poste...



5
EL CHOCLO INTERACTIVO
Martín Bonadeo (1975) es doctor en comunicación social y tiene una tesis sobre el sentido del olfato (se puede leer en *www.martinbonadeo.com.ar*). Su intervención fue poner centenares de choclos (en su mayoría híbridos) con algunas pocas variedades autóctonas ricas en forma y en color. ¿La idea? Averiguar qué criterios estéticos utiliza una paloma que anida en la cornisa de un edificio neoclásico a la hora de alimentarse. En la parte más alta del poste todavía quedan choclos, así que quedan avisados...

Proyectos > Una galería en un poste de la Av. Corrientes

Ante la eterna demora en la remodelación de la galería en el Centro Cultural Rojas, su curadora, Eva Grinstein, decidió emular la idea de unos artistas callejeros de Río y montó la galería en el poste de luz en la puerta sobre la Av. Corrientes. Con cinco obras en menos de un año, y el entusiasmo de los artistas por exponer en ese palo que acerca sus obras a los peatones, la **Galería del Poste** es uno de los espacios más originales y refrescantes del arte argentino.

"Al no estar destinado a un público especializado, el riesgo era que la gente sintiera que eso era una burla, que era una cámara oculta de Marcelo Tinelli o algo así. Lo bueno fue que ningún artista fue condescendiente con el público: cada uno confió en su lenguaje. Incluso ninguno decoró el poste, que era la opción más simple."
Eva Grinstein, curadora

JUGUEMOS EN EL POSTE

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

¿Será el cubo blanco en el que generalmente se instalan las exposiciones el ataúd de eso que conocemos como "el arte"? Por lo pronto, para la joven curadora Eva Grinstein y la artista Lucrecia Urbano, la larga remodelación que se está llevando a cabo en la galería de el Centro Cultural Rojas fue la oportunidad de llevar a cabo una nueva e inusual galería: la Galería del Poste. En su corta vida, este desprendimiento ya llevó a cabo 5 intervenciones que fueron "montadas" en un soporte mínimo e inusual: el poste de luz de la vereda del C. C. Rojas. Ahí, en plena calle Corrientes, expuesto a las miradas (y a los pies) de cualquiera que pase por ahí y rompiendo con el autismo de un circuito artístico que muchas (demasiadas) veces se limita únicamente a los marchands, los críticos y los artistas, los postes fueron cobrando vida. La propuesta de Lucrecia Urbano (responsable de convocar a los artistas) coincidía con la intención de Grinstein. Cuando asumió como coordinadora de artes visuales manifestó por mail su intención de, dadas las circunstancias, exceder los convencionalismos: "Me interesan otros espacios y los pienso como posibles contenedores de proyectos efímeros o permanentes, individuales o colectivos, locales o globales, disparatados o ultra racionales", manifestó. Lo del poste es lo que se dice una buena idea que puede llegar a mirar otros espacios como potencialmente intervenibles. "En realidad (aclara Lucrecia Urbano), la idea la tomé de unos artistas callejeros de Río de Janeiro que empezaron a usar un poste de alumbrado público como soporte para realizar intervenciones artísticas efímeras." Al parecer, la iniciativa se fue extendiendo hacia otras ciudades y llegó a convertirse en una de las experiencias de arte público más interesantes de América latina. A escala local, con sólo 5 intervenciones, la Galería del Poste seguramente figura en el balance entre los proyectos más interesantes del año. Grinstein: "Creo que lo interesante es que la Galería del Poste es experimental y a la vez está en un lugar por el que pasa todo el mundo. El poste se puede ver desde el 60".

Una de las preocupaciones de las curadoras era justamente lo impredecible de la propuesta: de hecho, por la noche, el poste-galería se queda solito. La ciudad está llena de espacios en los que se hace evidente que hay quienes perciben al vandalismo como forma de arte (pensar en el Instituto de Vandalismo Comparado de Asger Jorn). Sin embargo, la respuesta del público fue ejemplar: la gente se portó muy bien. "El riesgo al no estar destinado a un público especializado era que la gente sintiera que eso era una burla, que era una cámara oculta de Marcelo Tinelli o algo así. Lo bueno fue que ningún artista fue condescendiente con el público: cada uno confió en su lenguaje, hubo una actitud intelectual. Incluso no hubo ningún artista que decorara el poste, que era la opción más simple."

Otra de las cuestiones era el desafío que implica para un artista usar como soporte un poste de luz. Urbano: "Nadie tiene guardado en su atelier obras para postes. Pero una muestra así le da a un artista cierta visibilidad. Ha habido artistas de carrera impresionante que nos han propuesto hacer algo en el poste. Para un artista, el desafío también es salir del circuito comercial convencional: acá los artistas le "ofrecen" la obra al público. No se puede vender la obra, ni siquiera conservarla, ya que está sujeta a las inclemencias del tiempo". Otras preocupaciones eran de tipo burocráticas. Grinstein: "Al principio pensamos que, con el síndrome post-Cromañón, íbamos a tener muchas trabas, pero la verdad es que no hubo problema. Siempre se dice que no hay leyes para el espacio público, pero la verdad es que está todo reglamentado: lo único que hay que hacer es pedir la autorización a la persona correspondiente. Lo interesante de esta experiencia es que, a diferencia de lo que pasó en Brasil, acá tenemos un aval institucional. De alguna manera eso potenció el proyecto, ya que los artistas contaron con un presupuesto para trabajar. Está bueno que se haya legitimizado un proyecto altamente experimental. Eso no les quitó libertad a los artistas y a la vez cualquiera puede tomar los postes para hacer lo que quiera. Yo veo que en estos momentos el arte contemporáneo pasa por salir de ese cubo blanco: hay que buscar nuevos espacios, nuevas formas".







3
VALOR DE USO

Con cientos de billetes de euros falsos colgando, en esta intervención el poste se convirtió en una especie de altar callejero espontáneo. Interrogándose sobre la posibilidad de lograr la salvación a través de un deseo escrito sobre un euro, Uschi se basó en la vieja costumbre de escribir en los billetes para generar cadenas de deseos. "Cuando vi por primera vez un billete escrito con la cadena de San Cayetano, me llamó mucho la atención esa capacidad de poner un deseo en circulación continua. En esta intervención de la Galería del Poste, todos los billetes van a ser falsos. Lo único auténtico va a ser el deseo, escrito a mano por varios participantes", escribió para la intervención Uschi Gröppel y fue tal cual: incluso hubo gente que en vez de llevarse los billetes dejaba billetes en el poste...

4
ESTE-OESTE-NORTE-SUR

Cuando Lorraine Green llegó de Bariloche (donde vive documentando la flora de la estepa patagónica), usó el poste de la galería para ver dónde estaba parada ella misma. Con una vieja brújula le dio al poste un uso tan simple como efectivo: marcó la dirección de los puntos cardinales. Les sirvió a muchos, entre otros a ella misma, para saber cómo escapar de la ciudad y volver de nuevo al sur. En palabras de Lorraine: "Cuando uno llega a la ciudad viniendo de otro lado, donde el horizonte natural es visible y donde se vive pendiente de los horarios del sol y las estaciones, busca instintivamente aquellos indicios que lo ubiquen en el territorio. Ubicar los puntos cardinales en esta ciudad es refrescar la visión del lugar donde estamos parados". De todas formas, no faltaron los sabelotodos que, sin brújula en mano, protestaron porque el norte quedaba en el sur. Algunos pensaron que el norte estaba torcido a propósito por alguna razón "política", pero no: un colectivero del 60 se subió al cordón y casi choca contra la galería del poste...

5
EL CHOCLO INTERACTIVO

Martín Bonadeo (1975) es doctor en comunicación social y tiene una tesis sobre el sentido del olfato (se puede leer en *www.martinbonadeo.com.ar*). Su intervención fue poner centenares de choclos (en su mayoría híbridos) con algunas pocas variedades autóctonas ricas en forma y en color. ¿La idea? Averiguar qué criterios estéticos utiliza una paloma que anida en la cornisa de un edificio neoclásico a la hora de alimentarse. En la parte más alta del poste todavía quedan choclos, así que quedan avisados...

"Al no estar destinado a un público especializado, el riesgo era que la gente sintiera que eso era una burla, que era una cámara oculta de Marcelo Tinelli o algo así. Lo bueno fue que ningún artista fue condescendiente con el público: cada uno confió en su lenguaje. Incluso ninguno decoró el poste, que era la opción más simple."
Eva Grinstein, curadora

EN EL POSTE

ras era justamente lo impredecible de la propuesta: de hecho, por la noche, el poste-galería se queda solito. La ciudad está llena de espacios en los que se hace evidente que hay quienes perciben al vandalismo como forma de arte (pensar en el Instituto de Vandalismo Comparado de Asger Jorn). Sin embargo, la respuesta del público fue ejemplar: la gente se portó muy bien. "El riesgo al no estar destinado a un público especializado era que la gente sintiera que eso era una burla, que era una cámara oculta de Marcelo Tinelli o algo así. Lo bueno fue que ningún artista fue condescendiente con el público: cada uno confió en su lenguaje, hubo una actitud intelectual. Incluso no hubo ningún artista que decorara el poste, que era la opción más simple."

Otra de las cuestiones era el desafío que implica para un artista usar como soporte un poste de luz. Urbano: "Nadie tiene guardado en su atelier obras para postes. Pero una muestra así le da a un artista cierta visibilidad. Ha habido artistas de carrera impresionante que nos han propuesto hacer algo en el poste. Para un artista, el desafío también es salir del circuito comercial convencional: acá los artistas le "ofrecen" la obra al público. No se puede vender la obra, ni siquiera conservarla, ya que está sujeta a las inclemencias del tiempo". Otras preocupaciones eran de tipo burocráticas. Grinstein: "Al principio pensamos que, con el síndrome post-Cromañón, íbamos a tener muchas trabas, pero la verdad es que no hubo problema. Siempre se dice que no hay leyes para el espacio público, pero la verdad es que está todo reglamentado: lo único que hay que hacer es pedir la autorización a la persona correspondiente. Lo interesante de esta experiencia es que, a diferencia de lo que pasó en Brasil, acá tenemos un aval institucional. De alguna manera eso potenció el proyecto, ya que los artistas contaron con un presupuesto para trabajar. Está bueno que se haya legitimizado un proyecto altamente experimental. Eso no les quitó libertad a los artistas y a la vez cualquiera puede tomar los postes para hacer lo que quiera. Yo veo que en estos momentos el arte contemporáneo pasa por salir de ese cubo blanco: hay que buscar nuevos espacios, nuevas formas".

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



Harina

Ultima función del año de un unipersonal actuado por Carolina Tejeda y dirigido por Román Podolsky. *Harina* es casi un documental en vivo que registra la vida de Rosalía, una panadera de esos pueblos fantasma que quedaron olvidados cuando dejó de pasar el tren. En una noche de insomnio, la sobreviviente recuerda y calla. Mientras tanto, a su alrededor, todo se va desvaneciendo y se hace polvo. Como la harina esparcida en el viento.

Domingos a las 20 en el Teatro Del Abasto, Humahuaca 3549, 4865-0014. Entrada: $ 10.

Juego divino

Luego de tres exitosas temporadas, Los Cazurros se despiden de *Juego Divino (remixado)*, una experiencia donde actores y público son encerrados en el laberinto de "El Villano" y deberán apelar a curiosos objetos, títeres y música de Sebastián Escofet (nominado para los Premios Gardel 2005) para superar los obstáculos y encontrar la salida. Una idea de Pablo Herrero y Ernesto Sánchez.

Domingo 18 a las 18.30 en la Sala AB del Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 2.

música



Intensive Care

El primer disco de Robbie Williams sin su coequiper Guy Chambers es otra demostración de que la gran estrella del pop británico tiene un don para elegir compositores –y de paso, para dejar claro que todo lo que toca se convierte en oro–. Aquí, con la colaboración del rescatado Stephen Duffy, hay hits impecables como el ska-disco "Tripping" (perfecto como primer corte) y la súper efectiva balada "Advertising Space"; pero también hay grandes canciones menos obvias como "Make Me Pure" con guitarra acústica o la infalible "Spread Your Wings".

Cuino y sus amigos presentan: Basta Cuino

Marcelo Scornik, conocido como "El Cuino", lleva muchos años ligado al rock nacional. Grabaron sus canciones Los Abuelos de la Nada, Man Ray, Andrés y Javier Calamaro, Fabiana Cantilo y Los Ratones Paranoicos, entre otros; es autor de "Estadio Azteca" y "Caribe Sur", y coescribió el clásico "Mil Horas". Como una especie de homenaje, entonces, llega este disco, con una selección de sus mejores canciones, con invitados-amigos de lujo, desde Andrés Calamaro hasta Charly García, pasando por Adrián Dárgelos, Daniel Melingo, Vicentico, Gustavo Cordera, Palo Pandolfo y muchos más.

Salí
FIESTERO



Navidad punk

Caprichosa fiesta para combatir el espíritu navideño.

POR CECILIA SOSA

Chica de pelo al viento en dionisíaca danza con minicalavera en mano. El aviso viaja por mails subrepticios y postea en weblogs perturbando todo ánimo de villancicos. "To rock or not to rock", avisa, amable, Anarquica (*www.anarquica.blogspot.com*), una delicadeza de pensamiento y sensaciones disidentes en formato weblog. ¿Coordenadas de la cita?: medianoche del viernes 23 de diciembre, primer piso de una céntrica y antigua casa porteña. ¿Los organizadores? Un trío debutante con la secreta voluntad de compartir una noche a la medida de sus caprichos. Una pre Navidad post punk de último momento y la promesa de un inmenso living que cobijará sonidos más que potentes, secretas pasiones anarquistas y devoción por rarezas en vinilo. Una fiesta casi improbable bajo la sola custodia de aristócratas especies gatunas.

La delicada estampa de Sol (ex Sugar Tampax, la banda de chicas punks que hizo temblar cultos y corazones) abrirá la noche con un recital acústico- experimental-punk-country (sí, todo junto). Los djs y anfitriones Martín y Nannih, coleccionistas intransigentes de rarezas, se ocuparán de hacer oír sus preferencias vinílicas en poco condescendientes sets de funk, new wave y post punk a contramano de toda benevolencia navideña. Fela Kuti, Violent Femmes, Stooges, N.W.A, Gang of Four, P.I.L, Dios y Prince, son algunas de las apuestas fijas. En la barra de precios amistosos se espera un fluir casi eterno de cerveza artesanal de nombre tan secreto como evanescentes propiedades. Se dice que el éxito no está atado al número. Por las dudas, sea prudente y llegue temprano.

El viernes 23, a la 24, en Ayacucho 115. Entrada: $ 2.



Navidad Krishna

Hipnótico combinado de body-painting, danza y delivery naturista.

POR C. S.

Con un ánimo casi opuesto, la Fundación Surdespierto cierra el año con una fiesta de lánguidos placeres visuales, sensoriales y gustativos. En su cálido galpón de la calle Thames, celebrará sus casi tres años de vida y anticipará la Nochebuena con una inyección de calma. Sus 700 metros cuadrados que funcionan como centro de enseñanza/taller de producción/sala de ensayos/auditorio/escenario y galería de arte, se vestirán de tenue gala para descubrir un ensoñado varieté de danza,música, filosofía, ciencia, yoga, meditación, arte marcial, nutrición y cultivo.

La noche comenzará a las 20 con un sesión de jam con músicos en vivo. Habrá bandejeada de kachoris, buñuelos pakere, koftas y chutney, listas para jaquear sentidos, y de postre misteriosas redondeces dulces que no llegarán a ser colgadas a ningún árbol. Atendiendo a la ocasión, Surdespierto ofrecerá algún coctel sorpresa y con suerte una rueda degustación de algunas de las infusiones del salón de té que despuntará oficialmente el año que viene. Para los sedientos de ilusiones habrá body painting, masajes en silla (ideales para descontracturar ánimos tensos), música india y envolventes proyecciones. Ya entrada la madrugada un volátil dj animará a quien todavía lo necesite. Se espera, además, que algunos de los músicos y bailarines habitués del lugar se acerquen a dar el presente y para coronar un año de inquietantes festivales dedicados al silencio y la belleza, se invitará a videastas, bailarines, performers y experimentadores escénicos a mostrar alguna pieza corta. A capturar al vuelo una dulce bolita krishna y comenzar la Nochebuena en un andar descalzo.

Viernes 23 de diciembre, desde las 20 en Surdespierto, Thames 1344, 48991868. Entrada $ 10.

video



King Kong: los diarios de producción

En simultáneo con el estreno de la esperada remake dirigida por Peter Jackson, se editan en dvd esta suerte de "extras anticipados": un disco doble que consiste en la bitácora de rodaje que el propio Jackson y su equipo llevaron adelante desde Nueva Zelanda y subieron al sitio oficial de la película (*kingiskong.net*) a lo largo de una producción extensísima. A pesar de estar repleto de información técnica, sus más de tres horas y media se sostienen gracias al carisma, la simpatía y el sentido del humor con que Jackson –que, como sabrán quienes hayan visto el detrás de escena de *El Señor de los Anillos*, no se toma a sí mismo demasiado en serio– conduce todo el asunto.

Un secreto inconfesable

Basado en la novela de John Knowles *A Separate Peace*, este telefilm no da totalmente en la tecla –omite aristas esenciales de la relación entre los dos personajes principales– pero el relato original, su ambientación en una respetada institución educativa de Nueva Inglaterra durante la Segunda Guerra, y su historia de iniciación sostienen su interés más allá de las torpezas del formato. No pasó por los cines.

cine



Generaciones

Una muestra casi integral de la obra de Albertina Carri (*No quiero volver a casa*, *Los rubios*, *Géminis* y el corto animado *Barbie*); otra de las películas de la productora El Pampero Cine; más los "films del mes" nacionales estrenados a lo largo del año, y nueve preestrenos criollos (incluyendo el muy recomendable documental *Cándido López*, que puede verse hoy mismo a las 20.00): en esto consiste la programación de *Generaciones*, seleccionado heterogéneo de films argentinos que la sala del Museo Constantini combina a lo largo del último mes del año con los habituales rescates de clásicos a cargo de la Filmoteca Buenos Aires. Ultimo llamado para no perderse algunos de los grandes "tapados" del 2005.

En el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415
www.malba.org.ar

King Kong

"¡El Retorno del Rey!": con este entusiasmo se pronunciaron los críticos norteamericanos, los primeros en abrir la boca sobre el primer film de Peter Jackson después de la trilogía del Anillo. Más de tres horas de absoluta espectacularidad visual, y un guión escrito en colaboración con Fran Walsh y Philippa Boyens, quienes lo acompañaron también a la hora de adaptar a Tolkien y en la excelente *Criaturas celestiales*.

televisión



The Wrong Coast

Protagonizada por muñecos de plastilina animados, esta parodia a los programas de anticipos de cine que reinan en la televisión norteamericana es la gran heredera de *Celebrity Deathmatch*. Mientras aquella serie de MTV de fines de los '90 enfrentaba –en la ficción– a los mayores ídolos pop de la época, el nuevo programa propone las más deformes cruzas argumentales entre superestrellas. Lo más notable de semejante absurdo es que las falsas publicidades de "futuros estrenos" están diseñadas con tal capacidad de observación que es posible imaginarse a varios ejecutivos de Hollywood tomando nota.

Lunes a las 23.30
por Fox

Penn & Teller: Bullshit

Ese dúo dinámico que componen el mago Penn Jillette y su silencioso compañero Teller –no muy conocido por acá, pero visto alguna vez en *Saturday Night Live* y la edición en video de alguna película que protagonizaron– la emprenden contra los "espiritualistas" y los promulgadores de las filosofías New Age, en nombre de la ciencia, pero con el asordinado sentido del humor que los caracteriza.

Lunes a las 23.00
por FX



Electro Navidad y Año Nuevo

Multitudinario doblete fabril para las madrugadas.

POR JULIETA GOLDMAN

Las desesperadas madrugadas del 25 de diciembre y el 1º de enero ya tienen un destino posible: la Ciudad Cultural Konex abrirá sus puertas de la calle Sarmiento, pero cediendo el mando organizativo a manos por completo ajenas a la fundación. ¿El leitmotiv del asunto? Brindis después del brindis.

En pleno Abasto, la antigua fábrica de aceite entregará sus espacios cubiertos y descubiertos para quienes se acerquen durante ambas noches. En total, serán más de veinte artistas en estilos musicales donde reinará la electrónica, en sus variantes electropop, house y minimall. Además habrá intervenciones de arte industrial y multimedia, ambientaciones, instalaciones, rarezas artísticas, y fundamentalmente dos patios y dos extensísimas barras.

La apuesta fuerte será *Insectopía*, una intervención inspirada en una leyenda guaraní que reflexiona sobre la belleza y el uso de la tecnología en una fusión de malabares y luces, músicos en vivo, VJ y performers enfundados en plástico. Además, el espacio *What's up Buenos Aires*, ofrecerá pantallas de video arte y artistas plásticos que intervendrán la fábrica con sus móviles y diapositivas. Diego Ro-k & Diego Cid, Carla Tintoré, Martín Ene, Dj Caro, Solimano, Rondinone y cuatro percusionistas + dj musicalizarán ambas veladas.

¿El responsable de tal megabrindis? Lucas Inza: un local de 29 años que desde los 21 se pasea entre Nueva York, Bolivia y Barcelona, despuntando como productor cultural. *Fabrik 06* no se suspende por lluvia. Sus agitadas ediciones estarán dedicadas a quienes gusten de la abundancia y el largo aliento. Toda pirotecnia (excepto tal vez la anímica) está prohibida.

A partir de la 1, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 1551. Entrada: $ 25 en puerta, $ 20 anticipada.



Cuento de Navidad

Una Pérgola de cuentos en pleno Rosedal.

POR C. S.

Si una de estas tardes busca sosiego al vértigo de diciembre en los jardines del Rosedal, puede que oiga voces. No tiemble. A la vera de una magnolia tan grande como un ombú, está la *Pérgola de los cuentos*, una instalación sonora del artista Enrique Banfi que ofrece un pequeño concierto literario en pleno Palermo. Casi parece magia. O un regalo de Navidad sin moño. Y no hace falta rogar en voz alta: basta acercarse al lugar para que un sensor lo detecte y dé comienzo al relato. Una voz profunda le susurrará fragmentos de "El cautivo", de Borges; o el inquietante minimalismo de "¿Sería fantasma?", de George Loring Frost. Los relatos se renuevan cada quince días y llevan la voz del actor y director teatral Gabo Correa. La *Pérgola de los cuentos* es la continuidad diurna de la *Fuente de poesía*, otra premiada intervención de Banfi que desde 1997 ilumina las noches de la Biblioteca Nacional con una serie de poemas proyectados. Banfi se vale de materiales casi infalibles –parlantes de portero eléctrico, sensores de presencia, cámaras y pantallas de vigilancia–, sometidos, claro, un "giro poético". El artista no descansa: organizó una proyección de haikus en los silos de Puerto Madero, puso a cantar ballenas en el Ecocentro de Puerto Madryn y en su mismísimo taller (Mendoza 1635) abrió un pequeño agujero –que espía el barrio chino de Belgrano– desde donde un monitor casi escondido por una enredadera transmite imágenes y textos de un Aleph *loopeado*. Casi inadvertida y desde hace menos de un mes, la *Pérgola de los cuentos* espera nuevas presas en el Rosedal. Se dice que sus sensores tienen predilección por las almas en fuga.

La *Pérgola de los cuentos* puede visitarse todos los días de 9 a 18 en el Rosedal.









LA LARGA RISA DE

Corrosivo, áspero y descarnado, el humor de Sergio Langer es uno de los retratos más certeros del avatar permanente que es vivir en este país. Y el flamante *Manual de Historia Argentina* lo demuestra cabalmente: en casi trescientas páginas, recopila no sólo los dibujos publicados entre los turbulentos 1998 y 2003 en el suplemento “Zona” de *Clarín*, sino también los bocetos presentados que el “gran diario argentino” prefirió no publicar.

POR CARLOS GAMERRO

El *Manual de Historia Argentina* de Sergio Langer reúne los trabajos publicados por el autor en el suplemento “Zona” del diario *Clarín* entre los años 1998 y 2003, así como muchos bocetos inéditos que llegan a la página impresa recién hoy.

Leerlos entonces, en la página del diario, rodeados de textos, artículos y fotografías, y cuando el lector se hallaba sumergido (ahogado, más bien) en ese presente sin salida y total; y leerlos ahora, formando una secuencia, un relato sin otro contexto que el suyo propio y el de los recuerdos del lector, son operaciones tan distintas que podría argumentarse que los dibujos son, literalmente, otros. En su vida primera, funcionaban un poco como los de Sábat, cuyos dibujos suelen decir, sin palabras, más que los palabreros editoriales que supuestamente ilustran; pero donde Sábat desplegaba su distante y algo prescindente ironía anglouruguaya, la virtud fundamental de los comentarios gráficos de Langer es el asco inmediato y visceral, un asco que se destacaba, por contraste, del estilo neutro y programáticamente poco jugado del gran diario argentino. Recorrerlos hoy en secuencia produce en cambio extrañeza e incredulidad, la misma que podemos sentir cuando miramos cartas y fotos de nuestro pasado lejano. (¿Yo era así? ¿Yo pensaba esto? ¿Todo esto, en tan poco tiempo, me pasó?) Con su brevedad y su contundencia hacen estallar el continuo habitualmente inaprensible de la historia en una serie de fogonazos, de bruscas, a veces intolerables iluminaciones.

Porque, casualmente o no, el tiempo que recorren los dibujos de Langer fue de aquéllos tan violentos y vertiginosos que la memoria apenas puede abarcar. Los últimos años de Menem, cuando la podredumbre ya se olía en el aire, la llegada de De la Rúa al poder, la maldita cocaína, las coimas del Senado y la renuncia de Chacho, el corralito, los cacerolazos, la caída, Duhalde presidente, la devaluación, el comienzo de la era K... La brevedad de estos cuadros y el formato del libro tientan al lector a recorrerlo como un flip-book (esos libritos que hojeados velozmente dan un efecto de animación) de la historia argentina reciente. En esa velocidad el lector puede recuperar el vértigo de aquel tiempo, que la memoria, para volverlo inteligible o al menos creíble, tendió a lentificar.

En las páginas pares, en rojo, están los bocetos presentados y rechazados, o al menos “no elegidos” por *Clarín*, y aquí el *Manual de Historia Argentina* agrega otra dimensión de lectura: nos permite evaluar, en el medio gráfico argentino más representativo, por lo menos por ser









TODOS ESTOS AÑOS

el más masivo, qué es aceptable y qué no, cuáles son los límites que nos imponen esas entidades que manipulan, deforman o crean la información y sus sentidos. La autocensura del medio está acá documentada, paso a paso, esperando el estudio que revele la lógica de sus miedos, sus fantasías, sus intereses o su mera arbitrariedad. De todos ellos, elijo como favorito aquel de la prostituta que



El humor de Langer es de esos que, míticamente, desencadenan el cierre de diarios y revistas (por censura estatal, en el pasado, por retiro de pauta publicitaria en la actualidad) o al menos el despido de editores y secretarios de redacción.

recibe a su nuevo cliente argentino con las palabras: "Ya sé, no me digas nada, te gusta que te fajen y te insulten un poquito..." Pocas veces estuvo un pensador nativo tan cerca de definir el esquivo ser nacional.

El caso testigo en que se constituye este *Manual* es especialmente interesante porque el humor de Langer es de esos que, míticamente, desencadenan el cierre de diarios y revistas (por censura estatal, en el pasado, por retiro de pauta publicitaria en la actualidad) o al menos el despido de editores y secretarios de redacción. El humor de Langer está en las antípodas de esas formas de humor autoindulgente que nos llevan a "reírnos de nosotros mismos" para luego perdonarnos mejor, como el de Pinti respecto de la clase media, o el de Maitena respecto de las mujeres. La Argentina es un país que pone a sus humoristas a prueba, como si les dijera, guapeando: "¿A ver? Reíte de ésta si podés", un país tan feroz que hasta Quino perdió el sentido del humor (hace ya demasiados años que sus chistes destilan apenas amargura concentrada). El de Langer, en cambio, no tiene nada de indulgente, ni siquiera hacia los valores más cercanos al corazón (o las vísceras) del autor, y puede ser salvaje, pero nunca amargo. Langer es capaz de poner, en páginas enfrentadas, las dedicatorias "a mi tío Iasha Barón, que combatió en 1942 contra los nazis en Stalingrado y hoy, a los 85, sonríe si le pregunto si mató alguno. A mi tía Ana Barón que junto con mi madre sobrevivió a los campos de exterminio nazi en Rumania y hoy, a los 75, mantiene viva la memoria..." y la viñeta de los dos canas de custodia que al ver pasar al niño judío le largan: "Che pibe, fijate si tu escuela todavía está ahí... ¡Jua, jua!". Y quienes conocen al autor saben la respuesta que invariablemente dará a cualquier cuestionamiento, al tarde o temprano inevitable "che, Sergio, me parece que esta vez te pasaste": una mirada más ingenua que desafiante, seguida de "¿Por qué? Si es así. ¿No es así?".

El humor de Langer es, además, clasista. Pocos humoristas, como él, nos recuerdan que la sociedad argentina es una sociedad furiosa, latinoamericanamente dividida en clases: hay chistes de la clase alta (de la rancia oligárquica y de la menemizada), de la clase media (de la agrandada y de la hundida) y de la clase trabajadora (sindicalizada y lumpenizada). Y cada una con sus hipocresías, sus avivadas, sus miserias y, sobre todo, sus racismos particulares (indulgente hacia las mucamas peruanas o paraguayas, festivo y cruel hacia los judíos, despiadado hacia los bolivianos que siempre están a mano para que los marginales puedan sentir que no son el último orejón).

Por todo esto sería altamente recomendable no tomar el título a chiste, sino literalmente: debería hacerse al menos una prueba piloto en varias escuelas, tan reacias a explorar el pasado reciente, y reemplazar por este *Manual de Historia Argentina* los utilizados hasta hoy. R

Manual de Historia Argentina
Sergio Langer
280 páginas
Pequeño editor, 2005

Todos los perros van al cielo

Fue el inolvidable y sádico Mr. Blonde de *Perros de la calle*, aquel que bailaba después de cortar una oreja y prenderle fuego al pobre mutilado. Y, desde entonces, aparece aquí y allá, en películas mediocres que se intercalan con algún respiro, como *Kill Bill 2* o *Sin City*. Ahora, con dos cintas directo a video, es momento de rescatar a ese rotundo actor que es Michael Madsen, injustamente encasillado, listo para la revancha.

POR MARIANO KAIRUZ

Apareció como una visión. Una visión del Rey muerto que está vivo. Porque Michael Madsen siempre se pareció un poco a Elvis Presley, incluso un poco en la manera de engordar. Y sigue guardando algún parecido –su jeta rotunda, los ojos, la manera de enarcar las cejas; el jopo engrasado– pero nunca más que en *Perros de la calle*, la película que lo presentó en sociedad. En la ópera prima de Tarantino era Mr. Blonde, alias Vic Vega, reo carismático y muy canchero recién salido de la cárcel que hora y pico más tarde sonreía de una oreja a la otra mientras rebanaba una de las orejas del policía cautivo. Para, acto seguido, disponerse a rociarlo en nafta y cocinarlo, dilatando el momento al ritmo de la canción "Stuck in the Middle with You", por Stealer's Wheel. Un momento que le ganó prácticamente por sí solo su nombre al director de *Pulp Fiction*.

Y desde entonces vimos a Madsen (nacido en 1958 en Chicago, hijo de un bombero danés y de una mujer mitad irlandesa mitad indígena norteamericana, hermano mayor de Virginia Madsen) un poco de esa manera: un criminal tarantinesco, cool pero no exactamente frío; con cierta energía y furia encarceladas en su cuerpo expansivo. Fue su amigo Harvey Keitel quien se lo presentó a Tarantino, después de hacer algunas escenas juntos en *Thelma & Louise* (en la que Madsen era el novio de Susan Sarandon). El director quiso resucitarlo para *Pulp Fiction* pero no pudo ser y en su lugar el que volvió a la vida fue John Travolta, en el papel de Vincent Vega, hermano de Vic Vega. Tarantino anunció entonces, una y mil veces, una película sobre los infames hermanos Vega, que jamás hizo pero que sigue mencionando entre sus proyectos pendientes. Madsen entonces tenía una carrera, y hoy –después de *Kill Bill*– su futuro parece depender de que Tarantino le siga siendo fiel y finalmente concrete esa cosa con los hermanos Vega (que, se dice, regentearían un night club en Amsterdam) y su largamente anunciada y postergada *Inglorious Bastards*, su doce-del-patíbulo personal en la que Madsen ya tiene asignado personaje, el de Babe Buchinsky (un homenaje a Charles Bronson, que llevaba ese apellido en su vida real).

PRISIONERO DEL ROL

Justo después de *Perros de la calle* Madsen tuvo, si no grandes propuestas, al menos proyectos caros. Fue el líder cínico del grupo de especialistas que sale a cazar a la femme fatale extraterrestre de *Especies*. Pero enseguida se encontró repitiendo el personaje hasta el infinito. Hubo *physique du rol* en todo eso, pero también algo más. Varias veces le preguntaron si se sentía cómodo con el papel recurrente de "mal tipo". "Me gustaría que se dieran cuenta de que puedo salir cabalgando hacia el amanecer, después de salvar al pueblo", dijo, después de que quiso ser Doc Hollyday pero le dieron un papel mucho menos interesante en el *Wyatt Earp* que Lawrence Kasdan filmó con Kevin Costner. O que "yo podría haber sido un Richard Kimble perfecto para la remake televisiva de *El fugitivo*". O que "en la vida real no soy para nada una persona oscura y misteriosa". En los dos o tres años en los que hubo trabajo llegó a ser el "papá" en *Liberen a Willy*; es decir, hizo de buen tipo en un artefacto familiero en el que la estrella era, por supuesto, la ballena. *Mullholland Falls*–un neo noir ambientado en los años '40– acercó a Madsen a su ídolo declarado Robert Mitchum y permitió pensar en él como un probable antihéroe a lo Chandler. Y no hubo mucho más. Después de filmar la esperpéntica *Especies 2*, una secuela hecha con los desechos de la primera, le preguntaron si participaría en una eventual *Especies 3*. "Si hay un Dios, espero que esa película nunca ocurra", dijo. Ocurrió sin él, pero de todas maneras, a lo largo de los '90 hizo decenas de películas, y muy poco de qué enorgullecerse. Madsen mira retrospectivamente a aquellos años no tan lejanos y ofrece las respuestas más honestas a las que puede echar mano: varios juicios de divorcio, tres familias simultáneas, varias ollas que parar al mismo tiempo. "La hemorragia de efectivo era tremenda", explica. "Y algunas de esas películas malas te persiguen toda tu vida: alguien enciende el televisor y uno pide que por favor cambien de canal."

ESTA VIVO

Vivo de una manera extraña, como es extraña la manera en que están vivos Elvis y la criatura del barón Frankenstein. Debido a las costuras entre películas como *Sin City* (que le dan un respiro), personajes como Budd (el cowboy decadente y pelilargo que vive en su camioneta en el desierto de *Kill Bill 2*) y esos últimos dos e inadvertidísimos directos-a-video que ahora mismo se consiguen en los videoclubes: *Códigos policiales* (un telefilm sobre policías corruptos) y *Frankenstein*, enésima encarnación "moderna" del moderno Prometeo, con subtrama de clonación y vida eterna y Madsen haciendo de un monstruo embarazado –una bizarrada sideral–. Entre bofe y bofe, Madsen se ocupó en otros asuntos. Escribió y publicó —vía editoriales independientes– varios libros de poesía: *Cerveza sangre y cenizas*, *Cómete el gusano*, *Ardiendo en el paraíso*, *Cuando las mascotas matan*, *46 down: A Book of Dreams and Other Ramblings*, de confeso contenido autobiográfico; algún volumen con fotos en blanco y negro de la infancia del autor, y hasta una compilación, un *Complete Poetic Works* prologado con desmedidos elogios de parte de David Carradine y de Dennis Hopper (quien llega a decir que es "mejor que Kerouac"). Un poema de Madsen llamado "Movies" destila su vieja pasión por las películas viejas, con o sin Mitchum; clásicos y berretadas. Películas grandes y películas olvidables. Como las que fueron y como las que probablemente serán. "Seguro que va a haber más mierda", dice el tipo que se pareció a Elvis y que a veces parece muerto pero sigue vivo. "De todas maneras, avizoro un futuro brillante y prometedor, el que una vez fue mi destino." Ⓡ

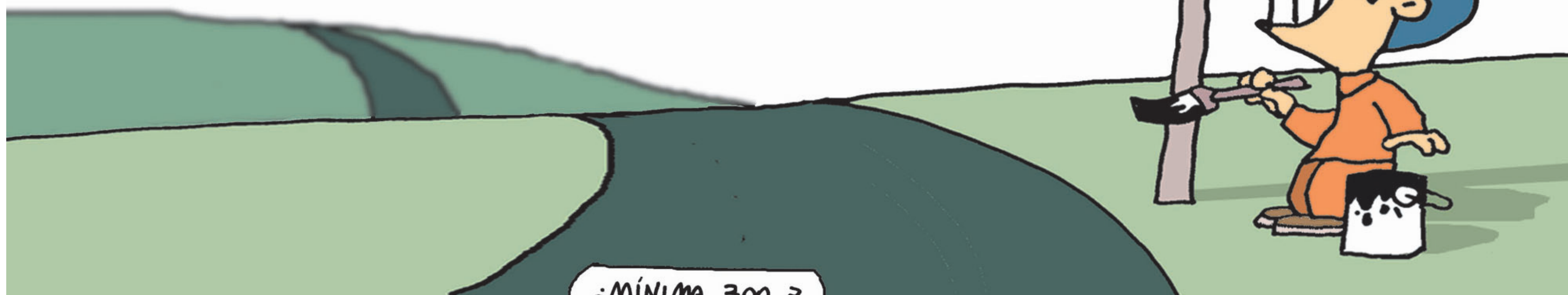




2004. Prisión de Attica. Como todos los diciembres, Mark Chapman vuelve a sentir ese irrefrenable deseo de asesinar a algún astro del rock. Apelando a un viejo pero efectivo truco logra salir de prisión...



Chapman viaja hasta Luján y pone en marcha su malvado plan



Ignorando el peligro que le acecha, Pappo va en su moto a toda velocidad. Al llegar a Luján ve el cartel pintado por Chapman



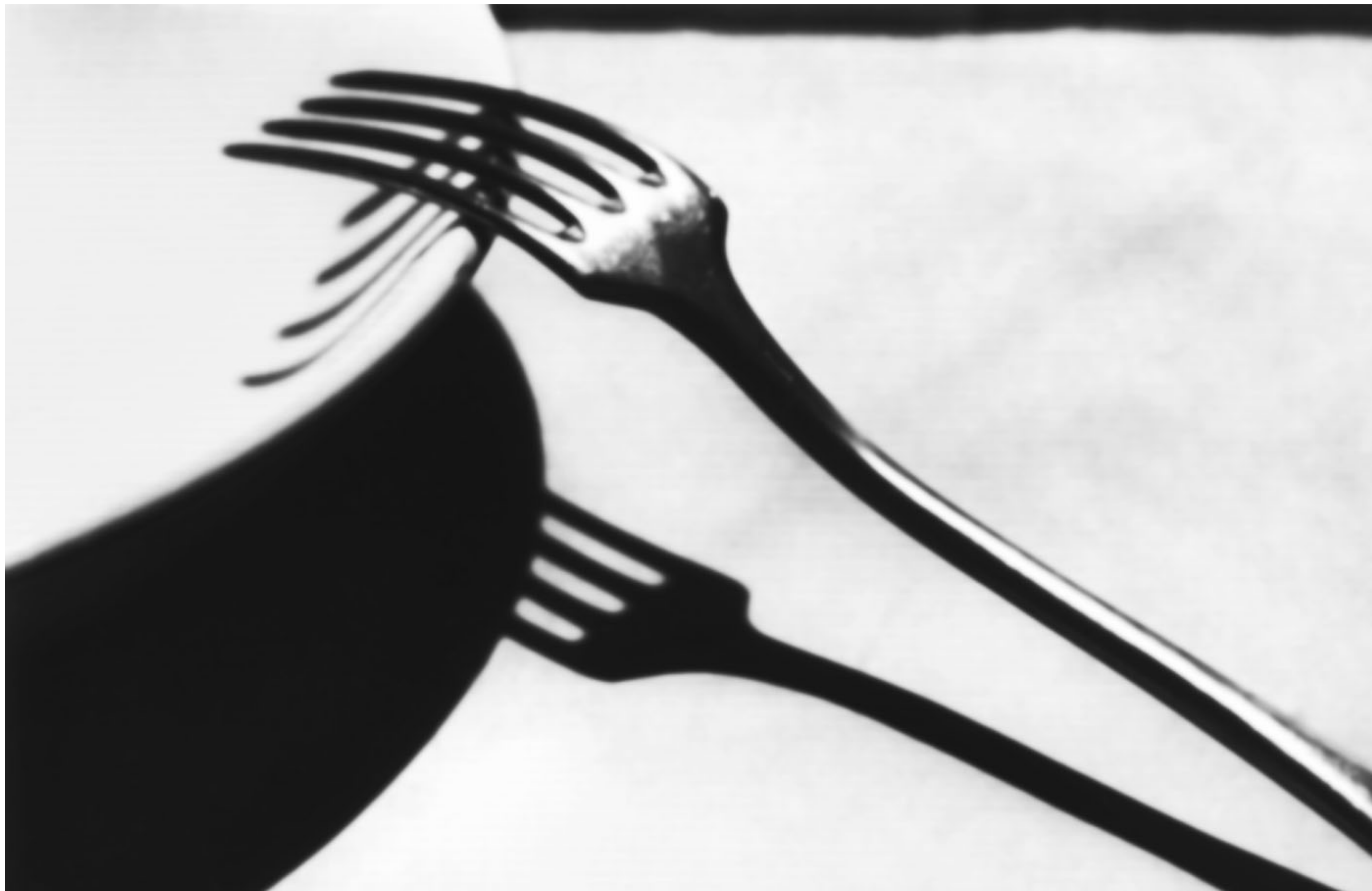
En su afán por alcanzar la velocidad mínima, el gran guitarrista pierde el control de la Harley y pasa a la inmortalidad.
La tragedia, que para los investigadores no fue más que un lamentable accidente, despierta la furia atea del artista León Ferrari



Ferrari pone una imagen de la Virgen dentro de una licuadora y la expone en el Centro Cultual Recoleta. Un duro golpe para la Iglesia. Por un momento, Dios piensa seriamente en renunciar







Una imagen silenciosa

POR MARIANO SALOMON

La fotografía elegida se llama “El tenedor”. Fue tomada en París durante el año 1928 por el gran artista húngaro André Kertész.

Llegué a ella cerrando mis ojos. Ante semejante consigna preferí ilusionarme con que la imagen me eligiera a mí en lugar de comenzar una búsqueda activa y quizás obsesiva dentro del enorme universo de increíbles fotografías que nos rodean. Es probable que la imagen de hoy no sea la misma que la de mañana. Encontrarla no es lo mismo que buscar y elegir esos libros y discos fundamentales para llevarse a una isla desierta; se trata de una fotografía.

Ahora que la tengo delante mío debo pensar por qué ella y no otra.

Comienzo por decir que ese tenedor apoyado livianamente sin pesarle en absoluto a ese plato y el reflejo de ambos me producen una inmensa calma al mirarlos.

Además de ser aparentemente simple, sutil y bella, tiene algo que genera en mí el deseo de seguir mirándola. Es como si fuese siempre la primera vez, y cada vez espero algo más de ella, como un misterio inagotable y generoso. Tengo la sensación de estar llegando a otra cuestión clave para mi elección: es una imagen silenciosa. Al observarla puedo instalarme en el silencio que me sugiere, de ahí su calma y su misterio. Podría decir que es una imagen para descansar de las imágenes. Hay tanto ruido condensado en fotografías de alto impacto, elaboración y predeterminación, que la profunda sutileza de este recorte me inunda de tranquilidad, calma y silencio. Pensemos que ni siquiera vemos la terminación del tenedor con su posible inscripción como aquellos cubiertos de los abuelos.

La fotografía se vincula con la memoria, con el recorte temporal, con lo documental, lo expresivo, lo experimental, lo íntimo, y otros tantos registros. ¿Será posible generar imágenes que no remitan a palabras?

André Kertész decía de sí “que escribía con luz”. Es probable que su conmovedora humildad, su falta de pretenciosidad y artificialidad, su vital curiosidad hayan hecho posible que su escritura fuese silenciosa. Tan silencioso es que ni siquiera parece ser importante el momento decisivo en que dispara su cámara, busca su lugar y espera; como si no hubiera un momento para ello. Miremos sus fotos callejeras, sus retratos o naturalezas muertas; hasta sus desnudos distorsionados pueden cambiar los contenidos, pero jamás su escritura silenciosa.

Recuerdo que la primera cámara que tuve, tendría yo unos 12 o 14 años, fue una Kodak Fiesta. Esa cajita de plástico me permitía mirar con la ilusión de no ser visto, toda una fiesta para un chico tímido. Seguramente el silencio constituiría otro ingrediente imaginario: no ser visto ni escuchado y de esa operatoria surgiría como ideal una imagen silenciosa.

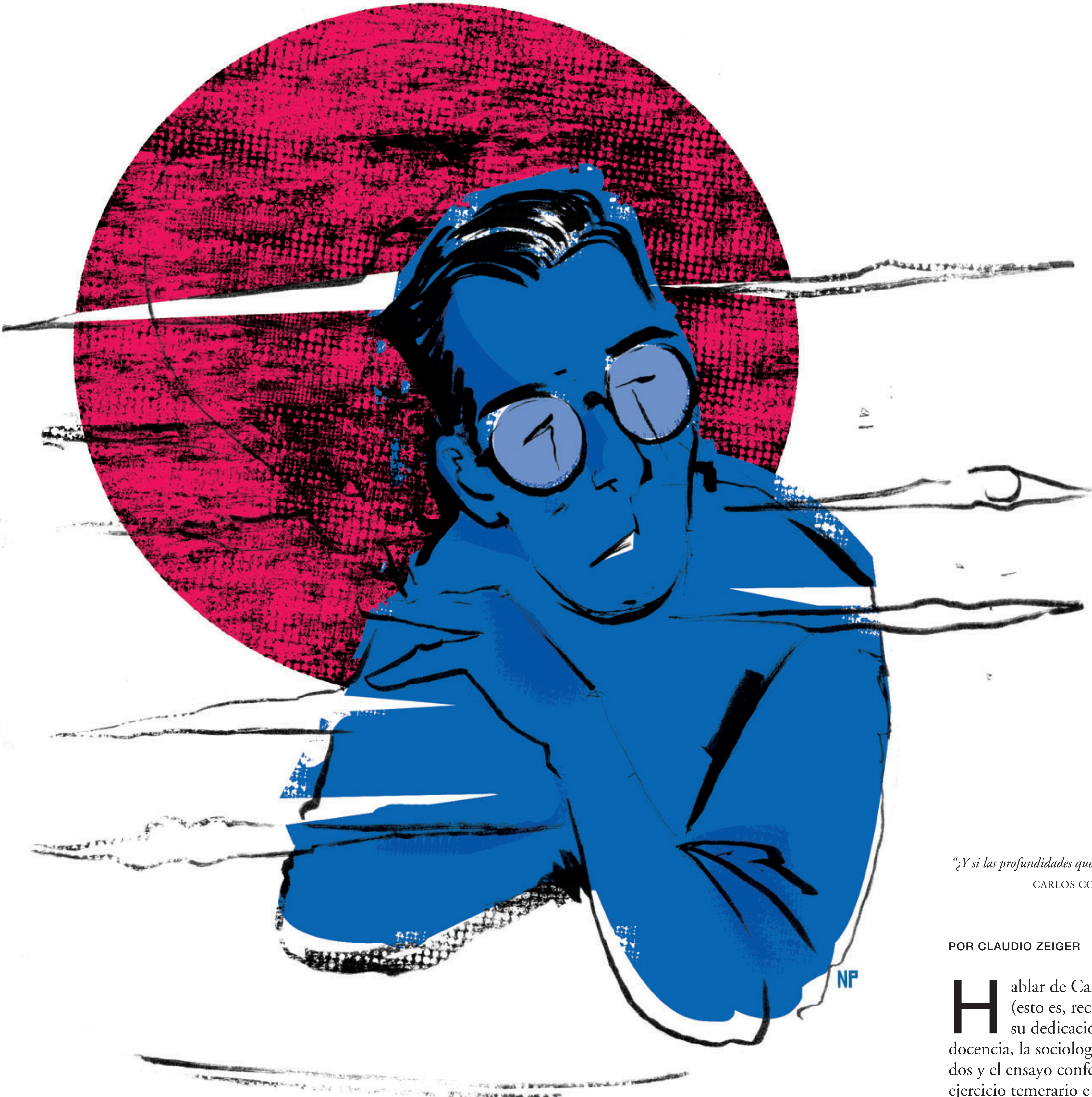
André Kertész es para mí el fotógrafo del silencio, de ahí que sea tan necesario.

PD: *El tenedor* es también un homenaje al acto de comer, y allí también soy un fan. Ⓡ

Según el curador de Fotografía del Museo J. Paul Getty Weston Naef, André Kertész “descubrió un nuevo mundo que, finalmente, fue bautizado a nombre de otro”. La esencia de su estilo estaba en su poder para transformar la fugacidad de un instante en “un momento decisivo”.

Nacido en Hungría en 1894, Kertész hizo sus primeras fotos en 1912 y fue uno de los primeros soldados en llevar una cámara al frente. Esto fue durante la Gran Guerra, donde fotografió a sus compañeros luchando en Polonia y de donde volvió herido en 1915, para no abandonar nunca más la fotografía. Viajó a París en los años ‘20, cuando la Ciudad Luz convocaba a artistas “exiliados” de todo el mundo (Man Ray entre ellos) y fue por entonces que realizó algunas de sus obras maestras: Chez Mondrian, Bailarín satírico, La Torre Eiffel *y, entre otras,* El tenedor, *una obra que pone en escena esa idea del instante que caracterizó su obra. “El momento dicta siempre mi trabajo. Todos pueden mirar, pero no necesariamente ver. Yo veo una situación y sé que es lo correcto.”*

En 1936 se mudaría con su esposa a Nueva York, donde se ganó la vida retratando interiores y arquitectura para revistas tales como Casas y Jardines. *Recién a los 68 años, cuando se retiró de la fotografía comercial, volvería a dedicarse a los temas personales que lo obsesionaron en la época en que realizó* El tenedor.



“¿Y si las profundidades que yo buscaba estaban vacías?”
CARLOS CORREAS EN *LOS REPORTAJES DE FELIX CHANETON*

Un trabajo pendiente

Hace exactamente cinco años, Carlos Correas se quitaba la vida. Había dejado un libro de relatos inéditos (tres *nouvelles* que adoptaban la misma forma que su novela anterior, *Los reportajes de Félix Chaneton*, publicada en 1984 y nunca reeditada) que ahora se publican bajo el título de *Un trabajo en San Roque* (Interzona) junto a su primer cuento, “El revólver”, y el maldito “La narración de la historia”, que le valdría al autor un juicio por obscenidad en los ’60. Se trata del retorno necesario de un autor que ha reformulado la herencia de Roberto Arlt.

POR CLAUDIO ZEIGER

Hablar de Carlos Correas escritor (esto es, recortarlo en parte de su dedicación a la filosofía, la docencia, la sociología de los bajos fondos y el ensayo confesional) es quizás un ejercicio temerario e inútil a cinco años de su muerte (acaecida el 17 de diciembre de 2000). Correas maldito y atrapado en los círculos estrechos de la intelectualidad más lúcida de la ciudad de Buenos Aires, santo y seña de la bohemia más rigurosa; Correas el desconocido por otros escritores, lateral, secreto guardado bajo varias llaves en inexpugnable cofre. ¿Por qué sacarlo de ahí, por qué intentar querer darle ahora rango literario y, en el intento, volverlo un poco menos áspero, un poco más accesible? Justificaciones posibles: porque *Un trabajo en San Roque*, la edición de sus relatos inéditos acompañados de los ya conocidos “El revólver” y “La narración de la historia”, así lo habilita. Tomemos un respiro, hablemos de Correas escritor porque esto ahora es posible. Quizá, milagrosamente, se reedite su otra obra literaria, *Los reportajes de Félix Chaneton*, que aún persiste en algunas mesas de saldo. Algo de amor por la literatura, por la novela negra, por



UN TRABAJO PENDIENTE

conexiones quizás insospechadas (¿Correas lector de Burroughs?), por el humor disolvente, segregan estas páginas desangeladas, empapadas en alcohol. *Un trabajo en San Roque*, a su manera, baja el telón. Se terminaron, vida y obra, y –menos evidente– se llegó a alguna parte con la obra. Una figura se arma: "El revólver" como cuento iniciático; "La narración de la historia" como el momento de crisis, ruptura; las dos trilogías que se pueden enfrentar en espejo, separadas probablemente por unos veinte años.

"¿Y si las profundidades que yo buscaba estaban vacías?"

No es que haya una respuesta tajante. No es que *Un trabajo en San Roque* venga a contestarle a esa pregunta formulada por Correas en *Los reportajes*... que sí, efectivamente, las profundidades estaban vacías a llenas, o semivacías. Se trata de otra cosa: el mismo escritor que *llenaba* densamente su narración, la hinchaba hasta forzarla de sentidos, le insuflaba existencia y carnadura a la obra literaria; ahora, en su versión terminal y alcohólica, lleva a cabo el movimiento contrario: vaciar la narración, adelgazar la literatura hasta verle los huesos, esquematizar las tramas y los personajes, mostrar los cimientos grotescos de la vida mediante diálogos altisonantes que parecen saturados de palabras importantes. Hasta que de pronto, un hecho irrumpe, todo se precipita (generalmente revólver en mano) como en el final apresurado de una obra de teatro que debe concluir porque vienen a arrestar a los actores. Personajes como marionetas congeladas en un escenario de pesadilla y sopor; existencias congeladas. Esta es la materia prima de los dos primeros relatos de esta trilogía ("Doctor Manty" y "Madre, Vivi y Miguel"), mientras que en la tercera y más extensa, la nouvelle *Un trabajo en San Roque*, efectivamente aparece el esbozo de un género, la novela negra, de la que Correas trabaja el hueso más pelado. La novela negra es la forma apta para enunciar el adelanto inexorable del capitalismo "con todos sus estragos, con todas sus casuales zozobras y sus grandes beneficios", pero también para dotar de un poco de encanto (de abyecto glamour, si cabe la expresión) a la figura detectivesca de un profesor de 55 años al que le encargan un "trabajo" en un pueblo chico/infierno grande. La conciencia lúcida y alcohólica de este profesor no difiere mucho de la de Philip Marlowe, pero no hay nada de entusiasmo en Correas por trabajar *con* o *en* el género. Hay aquí una sequedad irremediable, hay que decirlo, empapada todo el tiempo en cerveza (cerveza con whisky, y vino malo) pero como una esponja, su narrativa se queda seca de nuevo enseguida y pide más. Y entonces estamos más cerca de la respuesta a la pregunta sobre el verdadero contenido de la profundidad.

LOS MISTERIOS DE LA CIUDAD

"Pensábamos que la ciudad tenía una clave secreta y nuestra tarea era develarla", escribió Juan José Sebreli en su memoria de Carlos Correas. "La buscábamos frenéticamente en el tumulto del bajo fondo, situados tanto en el arrabal como en el centro, el desaparecido parque de diversiones de Retiro, los alrededores de las estaciones ferroviarias, cafetines sospechosos, cines prostibularios. Estas excursiones hacia el mundo lumpen estaban impregnadas, como todo lo nuestro, de arte y literatura."

Los reportajes de Félix Chaneton abre con una novela sorprendente para la literatura argentina. *Rodolfo Carrera: un problema moral* es precisamente la búsqueda de esa clave secreta de la ciudad mediante una deriva urbana empapada de arte y literatura. Las lecturas de Correas reconocen un corazón duro. Jean Genet, Roberto Arlt, el policial negro, vienen en auxilio del narrador que recrea la vida clandestina en la ciudad de los años '50, pero no se mimetiza con sus autores favoritos sino que trata de abarcarlos en una fórmula superadora. Es precisamente la poética del cross a la mandíbula arltiana la que más lo apela y de la que busca tomar distancia al decir explícitamente en *Los reportajes de Félix Chaneton*: "Quiero el lector más consciente y total; de ningún modo el lector más correctamente culto o el más contemplativo o el más práctico, sino el que más hondo ha llegado en la condición humana. Sé de antemano que estos hombres existen; los deseo y quiero como *mis* lectores; deseo y quiero trabajar para ser digno de ellos. Para ellos el cross a la mandíbula, que en su momento fue un absoluto, ahora, en los nuevos tiempos, es insuficiente; ahora se necesita una fuerza superiormente penetrante y cabal, aunque ésta, por otro lado, no sea sino la heredera más rica de aquel cross". (Curiosamente, en *Un trabajo en San Roque* va a ir un paso más allá, cuando un personaje, alejado del ya lugar común de que Arlt hacía ficción profética asevere que "la locura de los siete locos es ya bazofia. Hizo efecto en su época. Pero no ahora. Roberto Arlt ya está hecho pura nada. El país ha cambiado. Arlt es de otra época".)

Las tres nouvelles de *Los reportajes* transcurren entre el comienzo del posperonismo y los agitados días del '73, precisamente en el ámbito universitario; en *Un trabajo en San Roque* efectivamente el país ha cambiado, y como señalan Jung Ha Kang y Eduardo Rinesi en el prólogo, "se vislumbra el retrato de la degradación moral y la miserabilización de las vidas en la Argentina de fin del siglo XX" pero no como contexto o marco que estos individuos vendrían a padecer como víctimas. Ni víctimas ni inocentes, quizá los personajes de *Un trabajo en San Roque* están más cerca del deseo de ser victimarios.

Sebreli da algunas pistas acerca de las armas que Correas fue cultivando desde la primera juventud y que previsiblemente



son las que confluyeron en la escritura de sus trilogías. El aceitado manejo de la retórica existencialista (Sebreli pone como ejemplos las cartas que se enviaban y las dedicatorias de los libros) es una de las principales. El colectivo *El Ojo Mocho* (en el homenaje que le dedicó la revista en 2000) la calificó "como el máximo artificio de la retórica existencial: decir con delicadeza un fondo lóbrego de la vida que nadie podría revelar. Por poco que fuera, dejaba una vibración en el aire y el vago sentimiento de la antigua alianza entre escritura y existencia".
Clandestina, difícil, intrincada; así es la literatura de Carlos Correas, no hay que negarlo. Y para decirlo con un lugar común pero pertinente: literatura sin concesiones. Este tomo recién editado permite confirmar en todo caso que no se trata de una dificultad caprichosa o cultivada como una forma de snobismo. La constante desde "El revólver", pasando por el intrincado episodio del juicio por "La narración de la historia" hasta los relatos inéditos muestran una dificultad auténtica, real, con la literatura. Una pelea que muchas veces se definió *contra* la literatura. El juicio por la publicación en la revista *Centro* vendría a representar el momento en que esa dificultad se vuelve exterior a sí misma, se pone blanco sobre negro y hace crisis: fueron muchos años los que Correas se llamó a silencio después de ese recibimiento judicial a su ficción. Y hablando de la posibilidad de un estilo: la aspereza de los modelos originales le terminó ganando la batalla a la elegante esgrima de la retórica existencial.
Un trabajo en San Roque deja el sabor de una literatura antiliteraria y no por brutalismo, todo lo contrario. Destila una natural desconfianza a cualquier posibilidad de sensibilizar y sensibilizarse en el relato de meras ficciones; se va dejando ganar por algo maquínico y sólo en los momentos reveladores encuentra picos de exaltación epifánica.
Unos párrafos impostergables sobre el sexo y el alcohol en estos relatos (sobre todo viniendo de la pluma de quien había acuñado la frase "un whisky me lleva a la mujer, dos al travesti"). Hay algo aparentemente obcecado en la sexualidad de estas páginas, sobre todo si se las pone frente al espejo de la homosexualidad casi puritana y nada orgullosa de sí de la primera nouvelle de *Los reportajes*. No son travestis, precisamente, sino la versión distorsionada de esas jóvenes alumnas impolutas que se insinuaban en el relato final de *Los reportajes* y con las que no hay relación posible. Mientras tanto, el alcohol es una manera de ver la vida, un prisma, un filtro. Alcohol y sexo empiezan a formar un círculo hermético que se va desplazando sobre el tenaz fondo existencial de una vida que llega a su fin, a un destino. Uno podría pensar que la latencia de cada página es el suicidio (finalmente concretado por el autor) pero en el espejo invertido vendría a ser su opuesto, el asesinato. Es posible que en estas ficciones el crimen sea la forma ficticia del suicidio, pero leerlas en plan absolutamente autobiográfico puede ser un tanto abusivo.
Lo que sí deja la lectura de Correas literato es la fuerte sensación de estar asomándose todo el tiempo a su memoria (lo que no es lo mismo que su autobiografía), a sus memorias. Es verdad que esa explícita referencia a hechos pertenecientes al pasado es mucho más fuerte en *Los reportajes* que en *Un trabajo en San Roque,* donde se cuela el presente, nuestro presente, con su infinita falta de gracia y carencia de aventuras genuinas.
Lo que persiste, lo que sostiene el andamiaje de estas nouvelles reflejadas unas en otras, el hilo tenue que a veces las une y une a Correas a la literatura, también tenuemente, es ese vago sentimiento detectado por sus amigos de la revista *El Ojo Mocho*: la antigua alianza entre literatura y existencia. Cada vez más difícil de renovar, cada vez más difícil de conseguir.

"Quiero el lector más consciente y total; de ningún modo el lector más correctamente culto o el más contemplativo o el más práctico, sino el que más hondo ha llegado en la condición humana. Sé de antemano que estos hombres existen; los deseo y quiero ser digno de ellos." *Carlos Correas*

El episodio de "La narración de la historia" contado por Carlos Correas

Publicaciones obscenas

"El episodio fue una cosa política, y además, moralista, religiosa, católica. Tendría que contarlo en detalle. Cómo ocurrió. Ocurrió esto: el cuento salió publicado en *Centro*, en el número de diciembre de 1959. Yo tenía veintiocho años. Y fue en un principio resistido porque había un comité de dirección en la revista. El director era Lafforgue. Y había un comité de dirección... Estaba Celia Durruty, a la que yo le dediqué el cuento como una especie de estrategia. Como era un cuento de tema homosexual. Evidentemente, ahí le pegué con esa estrategia porque el fiscal estaba muy sorprendido de que un cuento con tema homosexual fuera dedicado a una mujer. Pero yo lo hice a propósito, para crear, así, una especie de desconcierto. Claro, por qué se lo dedico a una mujer, en un cuento donde la mujer está totalmente excluida de la temática, de la narrativa... Y se sorprendió, el fiscal. Y pasaron como unos seis meses. Simplemente, del cuento, recibía comentarios: nada más. Y en mayo, junio, de 1960, un fiscal de la época que se llamaba Guillermo De la Riestra inicia la cuestión, la querella, la cuestión judicial, como "publicaciones obscenas". Con el artículo 128 del Código Penal. Entonces, hizo intervenir a un juez, un juez que creo que se llamaba Boero... Bueno, el juez leyó el cuento y entonces procedió. Procedió según la denuncia del fiscal. Ahora, ¿cómo llegó la revista a manos del fiscal? Pienso que a través de AUDE, que era la Agrupación Humanista de Estudiantes de Filosofía y Letras, estudiantes católicos de derecha. Entonces hubo un allanamiento en Filosofía y Letras, donde estaban depositados los ejemplares. En el centro de estudiantes. Secuestraron la edición. No sé dónde habrá ido a parar. Bueno, y ahí, entonces, el juez este, Boero, atendió al reclamo del fiscal y entonces inició un proceso donde caímos todos. Yo en tanto autor por el artículo de publicaciones obscenas. Que creo que rige todavía ese artículo, ¿no? Siempre queda al criterio del juez que eso es una publicación obscena. El juez dictamina el límite, es una cuestión de interpretación. Yo como autor. Lafforgue como director de la revista responsable, después de todo el comité de redacción... O sea, como cuatro o cinco personas entre las que estaba Celia Durruty. Todos en cana.

La condena fue condicional. Lafforgue y yo seis meses, en libertad condicional. La máxima prevista por el código era un año, así que nos castigaron bastante. Quedás en libertad y seguí haciendo tu vida. Ahora, lo que no tenés que hacer durante esos seis meses es volver a escribir otro cuento como éste. Celia Durruty..., yo se lo dediqué a ella porque fue una de las primeras mujeres con las que yo tuve relación sexual, mientras iba saliendo de la homosexualidad..., entonces, consideré que había que dedicárselo a ella. Bueno, después yo recibí una citación judicial para ir a declarar, delante del juez. Lafforgue también, fuimos unos cuantos. Y ahí, cuando se recibió la intimación judicial, ahí nos hicimos asesorar por un abogado. Y muy gentilmente, el hermano de David, Ismael Viñas, que era abogado, se prestó a asesorarnos. A defendernos, bueno: a representarnos..., gratis, no nos cobró nada. Y el propio Ismael, al principio, estaba bastante optimista. "No", decía, "esto no va a prosperar... Publicaciones obscenas... se puede defender. Ni siquiera..." (bueno: ahí se equivocó) "ni siquiera el juez va a intervenir acá. Intervendrá el secretario o el secretario del secretario". No, no, acá intervino el juez. Se ve que se la tomó muy en serio. Ahí, Ismael digamos, bueno, no previó la cosa tal como debía ser. Fuimos al juzgado, un juzgado que estaba en la calle Lavalle... Ahí fuimos Lafforgue... En principio todos. Después yo tuve que volver para un segundo interrogatorio. Y después cada uno por separado. Bueno, en ese primer interrogatorio, unos cuantos, por ejemplo, Juan Carlos Franco, un tipo que después murió... Juan Carlos Franco se borró totalmente del asunto, dijo que él había estado siempre en desacuerdo con que se publicara ese cuento. Con lo cual el juez le dijo que se retirara. Bueno, Lafforgue asumió toda la responsabilidad conmigo, tuvo la misma condena. Y los demás tuvieron conductas diversas. Entonces algunos tuvieron sobreseimiento, o fueronliberados sin ofensa a su honor y dignidad..., esa terminología judicial. Eso fue diverso, Lafforgue y yo, no. Seis meses y nada de buen nombre y reputación. Tuvimos condena."

(*Extraído de la entrevista a Carlos Correas realizada en la revista* El ojo mocho, *en 1996*.)

Académicos cívicos y militares

Hernán Invernizzi llevó a cabo una investigación exhaustiva sobre las complicidades civiles en el caso de Eudeba bajo la dictadura.

“Los libros son tuyos”
Políticos, académicos y militares en Eudeba
Hernán Invernizzi
Eudeba
198 páginas



POR JORGE PINEDO

“Milico a caballo: sándwich de montura”, rechifla la cultura popular en honor a la propia experiencia que alimenta el plausible saber en torno de la brutalidad castrense. Sin dejar de lado –mutatis mutandi– funcionarios civiles que no pudieron, supieron ni quisieron, los que leyeron a Sócrates o aquellos que respondieron abucheos con estado de sitio, la mayor miopía histórica es aún incapaz de dejar de lado las prácticas de las dictaduras que abarcan desde la tortura y desaparición a la política de tierra arrasada. Tienta homologar genocidio y prácticas brutales con semianalfabetismo, al riesgo de que la ignorancia se torne manto protector del furor tanático. Por ello, la labor emprendida por Hernán Invernizzi en esta nueva investigación editada por Eudeba coloca los acontecimientos en los parámetros del rigor histórico. Pues hubo militares encargados de clonar las medidas sociales, económicas y políticas que la dictadura desarrollaba en el ámbito nacional, específicamente en el campo cultural y en particular hacia la industria de los libros. La tesis de un plan sistemático a tal efecto ya había sido abordada por Invernizzi (junto a Judith Gociol) en *Un golpe a los libros* (Eudeba, 2002) en el marco del proyecto *Represión y Cultura*, cuando Diana Maffía encabezaba la Defensoría Adjunta de Derechos Humanos de la ciudad de Buenos Aires. Ahora, con *Los libros son tuyos*, Invernizzi logra desplegar aquella idea a través de un recorte paradigmático que agrega a la tarea de represión cultural el intento de suplantar todo aquello que los dictadores caracterizaban como peligroso para su proyecto. Hipótesis corroborada a partir del accionar de las tropas tanto militares como civiles que desembarcaron en esa perla de la industria cultural que supo ser la Editorial Universitaria de Buenos Aires: “De un lado estaban los campos de concentración, las prisiones, los grupos de tareas. Del otro, una compleja infraestructura de control cultural y educativo, que contaba con equipos de censura, análisis de inteligencia, intelectuales y



académicos, planes editoriales, decretos, dictámenes, presupuestos, oficinas”.

Caso ejemplar como la frase que titula el libro (completa dice: “los libros son tuyos, vení a buscarlos” y fue pronunciada por el director ejecutivo Luis Pan al señor de la vida y la muerte del 1º Cuerpo de Ejército Guillermo Suárez Mason), la devastación en la Editorial de la Universidad de Buenos Aires requirió de la conspicua complicidad de multitud de civiles pertenecientes al campo de la cultura que, integrando directorios (Roberto Tálice, Valentín Thiebaut, Antonio Serrano Redonnet, Rodolfo Tecera del Franco, Enrique J. Cantilo, Jorge L. García Venturini, etc.) o como autores (monseñor Derisi, Nicolás Cócaro, etc.), colaboraron con los interventores militares, el marino Francisco Suárez Battán y el general Arturo A. Corbetta.

Un contundente bagaje documental avala el rigor de la investigación de Invernizzi y a la vez brinda el marco para sembrar preguntas como la que atañe al curioso espejismo ideológico que aparenta haber catapultado al olvido las políticas culturales de la dictadura. Tarea en principio exitosa en tanto esas prácticas fueron concebidas para producir olvido y que podrían ser recordadas. Una política que la historia debería instalar en el debate del presente acerca del pasado. Discusión que Invernizzi encara y anima a continuar a medida que se develan los contubernios de los intelectuales orgánicos e informales con los genocidas: los Goebbels, los Mefisto de cabotaje.

Cuchillo y tenedor

Malele Penchasky ideó un tratado culinario donde el placer exacerbado se da la mano con el exotismo de recetas e historias de la historia.

Historias de sobremesa
Malele Penchasky
Editorial Marea
155 páginas



POR CECILIA SOSA

La lectura de *Historias de sobremesa* (*Crónicas gourmet con una inquietante filosofía de señoras*, tal su extenso subtítulo) amerita un pequeño test previo. Considera que: 1. La sobremesa –cuando corre el buen vino– es una especie de zona liberada que propicia una suerte de delirio cósmico. 2. Sólo comiendo y bebiendo los hombres (en sentido genérico) pueden expresarse sin represiones sobre la vida, el amor y el sexo. 3. La naturaleza femenina trae consigo los beneficios del pensar erótico. Si hay acuerdo, salte ya a la primera página. Si no, desista a tiempo: la combinación de placeres gastronómico-filosóficos puede ser contagiosa.

El libro de Malele Penchasky, chaqueña, graduada en Letras y asidua columnista de revistas femeninas varias, está lleno de tentaciones, relatos míticos, fábulas tan inciertas como apócrifas, mucha música, gracias varias e inquietantes recetas de cocina. Un burbujeante compilado de crónicas, con más de una pizca de feminismo y la temeridad suficiente para pasearse sin empacho entre Heidegger, Cleopatra, Apollinaire y el perro Jazmín (sí, el de Susana).

Sobremesas sólo un poco menos clasistas y bastante más femeninas que las platónicas, pero que trancurren en playas o jardines igualmente envidiables, invitan a oscilar con gusto entre Eva, la primera mujer cartesiana y precursora de la rúcula, y los consejos de la india Malinche que, entregada a Cortés como trofeo de guerra, desafió su sino empuñando dos aguacates maduros (un maravilloso aceite de palta de notables cualidades afrodisíacas).

El pequeño librito también invita a degustar unas exquisitas empanadas de manduré (unos pescaditos que al parecer sabían a gloria), a escuchar con oído atento la jerga soez de los marineros, y a ensayar algo rebuscadas reflexiones sobre *fetuccines* que van de la mitología griega a la inclinaciones culinarias del futurista Marinetti. No falta un jabalí con salsa de frambuesas y un chocolate al modo de la sexagenaria Mariquita Sánchez de Thompson capaz de sacar de las casillas al más jovenzuelo Padre del Aula Argentino.

El apartado dedicado a Lou Andreas-Salomé no tiene desperdicio. Iluminadamente descripta por la autora como la primera *grouppie* de la historia, la amante de Rainer Maria Rilke, Friedrich Nietzsche y tantos otros (exceptuando a su marido, el discreto profesor Friedrich Carl Andreas, al que nunca tocó), revela su mayor secreto: pata de cordero cocinada con mucho estragón. La receta viene de regalo al final del capítulo.

¿La sensualidad a prueba de siglos de Cleopatra sostenida por una rosca de alcauciles? Pruebe la “pascualina de alcauciles a la manera de Alejandrina” y vea si su Marco Antonio se le resiste.

Propenso a la asociación libre (a veces a un punto exasperante) y hedonista al extremo, *Historias de sobremesa* viene bien acompañado por ilustraciones de Pablo Temes, recetas de la propia autora y abundantes sugerencias etílico-musicales. En conjunto, una invitación veraniega a descubrir algunos viejos secretitos del amor y la cocina.

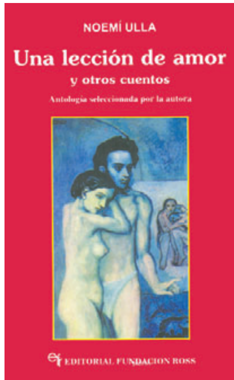


NOEMI ULLA JUNTO A ADOLFO BIOY CASARES

Un jardín secreto

Se trata de una escritora secreta a pesar de ser reconocida en el ámbito de la crítica literaria. Un riguroso trabajo con el lenguaje caracteriza la obra de Noemí Ulla. Ahora, desde Rosario, llega una antología de relatos seleccionada por la propia autora, llave y clave para ingresar a su jardín más personal.

Una lección de amor y otros cuentos
Noemí Ulla
Editorial Fundación Ross
238 páginas



POR OSVALDO AGUIRRE

Una lección de amor está compuesto por treinta y cuatro cuentos seleccionados por Noemí Ulla, pertenecientes a sus libros *La viajera perdida* (1974), *Urdimbre* (novela, 1981), *Ciudades* (1984), *El cerco del deseo* (1994), *El ramito y otros cuentos* (2002) y *Juego de prendas y dos corales* (2003). A modo de apéndice se ofrecen la bibliografía de y sobre la autora y una selección de juicios críticos a propósito de su narrativa. Con otras dos antologías de reciente publicación, *Obsesiones de estilo* (2004) y *De las orillas del Plata* (2005) donde Ulla propuso sendos recortes de su producción como ensayista y crítica literaria, esta edición compone una operación nítida de relectura y reflexión alrededor de la propia obra.

El punto de partida cronológico en ese recorrido es *Los que esperan el alba* (1967), al decir de la autora "una novela que hoy tengo por olvidada". Ulla asume en cambio como inicio de su obra el cuento "La viajera perdida", que es precisamente el que ahora abre esta recopilación. Las razones de tal elección contienen una clave. "En el tiempo en que empecé a escribir –apuntó, en un texto de *Obsesiones de estilo*–, la literatura testimonial había generado una exigencia que consistía en registrar los acontecimientos y convertir a la literatura misma en un acontecimiento político y social ineludible. A causa de las presiones ejercidas por el ambiente, los escritores que empezábamos a escribir hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, lo hacíamos al dictado del testimonio." Aquella novela quedó sujeta a las circunstancias de la época; en el cuento que le sucedió, mientras tanto, "surgían el lenguaje y el estilo" que sentiría comunes a un grupo de escritores con los que se formó en Rosario, antes de radicarse en Buenos Aires. Ese cambio implicó una redefinición de la primera persona en la narración, que en vez de pretenderse como garante de verdad (distorsión típica del género testimonial) pasó a configurarse como enmascaramiento, juego de disfraces, algo que para Ulla define la circunstancia misma de escribir.

La idea del juego recorre de principio a fin los cuentos. Con esa figura se describen las relaciones amorosas y los lazos familiares de sus personajes. Lo atractivo del juego es aquí su ambigüedad, el hecho de crear un orden y por eso mismo la posibilidad de la transgresión. "La viajera perdida" es también revelador porque presenta los temas a que apuesta la obra: el sexo, el delirio y los equívocos amorosos, el incesto. El marco inicial es el del relato fantástico, y cierto sabor borgeano, no en los argumentos sino en la forma en que se presentan: la situación que desencadena las historias se vuelve borrosa, o parece esfumarse, o queda afuera de la narración, como en "Cuento sin nombre", sobre un crimen misterioso, o en "Cuentas", alusión a la represión política en los setenta. Sin abandonar ese campo, e incluso extendiéndose ocasionalmente a lo maravilloso, las marcas del género se diluyen a medida que la obra avanza en la búsqueda de ese lenguaje que reconoce en su origen.

Los personajes viven circunstancias comunes, pero esa normalidad es erosionada, de modo lento y persistente, por las dimensiones de un suceso en apariencia insignificante: un defecto en la vista, el odio que una mujer tiene por las plantas, el regreso a la ciudad donde se vivió la juventud. Se trata de encuentros y separaciones, de pequeños defectos y dramas de interiores, donde lo ominoso no excluye la ironía y el humor. Los cuadros familiares proporcionan el tema de varios de los mejores cuentos. "El Tánger", por ejemplo, trama un equívoco notable cuando una mujer observa salir de un hotel alojamiento a su padre. La protagonista se siente tan despechada y celosa como una amante. En "Bajo los tilos", que cierra la antología, otro padre vuelve a plantear el tema del incesto; los tilos aludidos son los de la vereda del Colegio Nacional de Buenos Aires y proporcionan un pequeño enigma y una alegoría de la narración: la protagonista quiere contarlos y cada vez que comienza algo la distrae, por lo que nunca llega a la certeza y no puede, tampoco, dejar de contar.

A partir de "El ramito", en que recurre a su historia personal y a la vez juega con las ficciones de la autobiografía, Ulla incorpora el espacio de la infancia a su escritura. El juego refiere aquí directamente al lenguaje, tanto porque recupera canciones, adivinanzas y glosas infantiles como porque la narradora, en una prefiguración de la escritura, se pasea "hablando un poco con la ropa y otro poco con las plantas". En esa línea se encuentran otros relatos centrales: "De ámbar", donde una abuela ensarta las cuentas de un collar y con ese único gesto ensambla el recuerdo de su madre, la literatura y la propia vida ("cuando termine de enhebrar el collar, me iré") y "El maestro de música", sobre el descubrimiento de la magia de las palabras.

En el texto citado de *Obsesiones de estilo*, Noemí Ulla dijo que su meta era "lograr un estilo literario, donde se advirtiera el trabajo con el lenguaje, silencioso, exigente", conseguido sobre todo a través "de nuestro propio e infatigable trabajo". Esa búsqueda resuena de modo especial en "Arcano", uno de sus cuentos. La historia, en el tono de los relatos tradicionales, transcurre en una ciudad donde no se podía decir la palabra amor. Pero una niña inquieta la encuentra en un libro e investiga su significado, para atesorarlo con las palabras que juega a inventar, "en el secreto de una lengua distinta".

Una lección de amor muestra precisamente las modulaciones particulares y la intensidad de un lenguaje, un jardín secreto, como decía Juan José Saer, en que Ulla ha cultivado las especies de su predilección.

NOTICIAS DEL MUNDO



LA POSIBILIDAD DE UNA ISLA

El escritor y periodista francés Alex Capus acaba de publicar *La otra isla*, una biografía sobre Robert Louis Stevenson que trae como frutilla del postre una revelación inédita. Según Capus, Stevenson terminó sus días en Samoa persiguiendo el rastro de la verdadera isla del Tesoro. Y claro, como era de esperar para redondear la primicia: es casi seguro que la encontró.
El autor de la biografía contó que recibió una llamada de un lector holandés, Walter Hurni, quien le juró haber dado con la verdadera isla del Tesoro luego de rastrear diversos mapas náuticos. No muy lejos de la Samoa referida por Stevenson, existía una segunda isla en la que casi nadie antes había puesto los ojos. Excepto el propio autor de *El extraño caso de Dr. Jeckyll y Mr. Hyde*. El tesoro perseguido por Stevenson sería el de la iglesia de Lima, que los españoles habían confiado a un británico, el capitán Thompson, para que lo salvaguardara de los independentistas. Del tesoro no se supo nunca más nada. Y la otra isla, donde el gran escritor escocés, entonces, lo habría encontrado es Cocos Eylant, situada a 267 kilómetros de Samoa. Lo cual cierra bastante a la hora de pensar que Stevenson pasó los últimos cinco años de su vida en Samoa, pese a que el clima de ahí no era nada recomendable para un tuberculoso como él.

HUNDIDA Y PUBLICADA

La editorial española Salamandra ha publicado en castellano *Suite francesa*, una novela inconclusa que permaneció más de 60 años dentro de una valija y que fue escrita por Iréne Némirovsky, hija de una rica familia judía procedente de San Petersburgo que, luego de licenciarse en Letras por la Sorbona, inició una exitosa carrera literaria. Fue entre los años 1941 y 1942 que Némirovsky se dedicó a la escritura de *Suite francesa*, en la que compone un retrato intimista sobre los días previos a la invasión alemana y el éxodo masivo de París después de que cayeran las primeras bombas en junio de 1940. Y planeado como una sinfonía en cinco partes (tomando como modelo la Quinta de Beethoven) de 1000 páginas, al momento de ser detenida (y finalmente ejecutada en Auschwitz en 1942), la autora ya había dejado escritas las dos primeras partes y las notas de la tercera. En la presentación de la edición española, su hija Denise Epstein hizo hincapié en los avatares por los que pasó el manuscrito, ya que fue metido en una valija, con la que ella y su hermana Elisabeth viajaron clandestinamente por toda Francia, huyendo de los gendarmes, una vez que sus padres ya habían sido ejecutados en Auschwitz. Finalmente decidieron confiarlo al Instituto de la Memoria de la Edición Contemporánea y su posterior publicación se convirtió en uno de los éxitos literarios de Francia en 2004.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Yenny-El Ateneo en la última semana:



FICCION

1 **La vida te despeina**
Autores varios
Planeta

2 **Las intermitencias de la muerte**
José Saramago
Alfaguara

3 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

4 **La ciudad de los herejes**
Federico Andahazi
Planeta

5 **Al calor del verano**
John Katzenbach
Ediciones B



NO FICCION

1 **Mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

2 **Lo pasado pensado**
Felipe Pigna
Planeta

3 **Curvas peligrosas II**
Maitena
Sudamericana

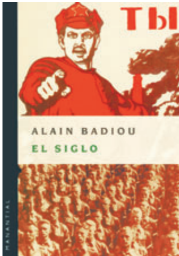
4 **Mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta

5 **Cuentos chinos**
Andrés Oppenheimer
Sudamericana

Tiempos violentos

Recién terminado, el siglo XX empieza a ser motivo de juzgamientos y controversias. El filósofo Alain Badiou lanzó su piedra y habla de lo que ha sucedido en los tiempos de "pasión de lo real": un siglo signado por la guerra.

El siglo
Alan Badiou
Manantial
232 páginas



POR NORBERTO CAMBIASSO

Para Badiou, el siglo XX ha sido el siglo de la acción, de una pasión de lo real que contrastó con el profetismo de la centuria precedente, y manifestó su vocación por lo que era practicable de inmediato: el aquí y ahora de un presente revolucionario, la convocatoria de un comienzo radical, de un hombre nuevo. Un siglo indiferente a los costos que debían pagarse por ello, que absolutizó lo político a expensas de una devaluación de lo moral. Lo real, vivido como antagonismo, puso al siglo bajo el paradigma de la guerra. La emancipación total, en el entusiasmo del presente absoluto, se situó más allá del bien y del mal: "La política, cuando existe, funda su propio principio en lo concerniente a lo real y, por lo tanto, no necesita de nada salvo de sí misma."

Badiou no se arredra ante esta conclusión. Recupera al corto siglo XX –para parafrasear a Hobsbaum– al contrastarlo con lo que denomina la "segunda Restauración": los últimos 20 años, donde la pasión de lo real retrocede ante la aceptación, resignada o feliz, de la realidad. Se cuela aquí la acepción lacaniana de lo Real: una esfera de lo inefable que nada tiene en común con la mera realidad, lo real en su absolutidad contingente, como algo que escapa siempre al sentido.

Es este concepto el que le permite al autor desplegar su arsenal teórico, aquel que anticipara en su libro *El ser y el acontecimiento*: el problemático intento de plantear una ontología sin sustancia; un sujeto como efecto del acontecimiento; la política, el arte, el amor y la ciencia como procedimientos genéricos de verdad y, en última instancia, la Verdad –con mayúsculas– como apuesta indecidible pero necesaria.

Desde esta perspectiva, Badiou construye un siglo XX que se despide de toda certidumbre y configura, a la vez, una única e intangible certeza: la de nuestra incertidumbre crónica. Un siglo donde los sustitutos seculares de Dios (la Libertad, la Revolución, la Historia, la Política) que habían sido abrazados con pasión, acabaron por desmoronarse como un castillo de naipes. No es casual que el epílogo del libro retome el tema, siempre caro a cierto antihumanismo de ineludible raigambre gala, de las desapariciones conjuntas del hombre y de Dios.

Siglo que no retrocedió tampoco ante las consecuencias de la apuesta, que en su nihilismo activo y en su voluntad por depurar lo real de las construcciones ideológicas que lo ocultaban (lo que el autor denomina "el semblante"), no dudó en sacrificar a los individuos en favor de un supuesto valor más alto



cada vez que lo juzgó necesario. Resulta difícil sustraerse a la sensación de que Badiou parece bien dispuesto a la hora de absolver la carencia de moral que aqueja a la pasión de lo real. Después de todo, para alguien que del tópico de la "inexistencia del hombre" concluye la vacuidad de los derechos humanos, el sacrificio de la vida en aras de un ideal superior adquiere cierta legitimidad ominosa.

Así, Badiou repite el error del siglo: el de una separación tajante entre la política y la moral, que lo lleva a equiparar la depuración stalinista de los procesos de Moscú con otra de signo muy distinto, la de ciertos procedimientos reductivos propios del arte abstracto.

Cabe preguntarse entonces si la erosión de todo fundamento normativo podrá liberarnos de la presión de su búsqueda. Porque sólo en la opción con arreglo a ciertos valores podrá desplegarse la política. Allí está el siglo para ilustrarnos acerca de lo que ocurre cada vez que perdemos de vista esa enseñanza básica. Ⓡ

Años de análisis

Un desfile de figuras desplazadas en busca del goce.

Figuras en goce vertiginoso
Ensayos de la invención psicoanalítica
Silvia Bolotin
Lugar Editorial
227 páginas



POR LUIS CHITARRONI

En la –creo– última novela de Muriel Spark, la protagonista –cuyo nombre los freudianos con buena memoria reconocerán: Bertha Papenheim– practica una terapia curiosa que consiste en atiborrar al paciente con relatos propios durante las primeras sesiones. Bertha esconde un pretérito anterior: ha sido, en los setenta, una especie de santa milagrosa, favorecida por torrenciales menstruaciones (reglas). La novela de Spark, a su vez, esconde una curiosa paradoja acerca de la ralea y el linaje de las clases sociales inglesas, pero eso pertenece a otra cláusula del contrato. Lo que nos importa aquí es cómo un autor puede trabajar las claves de lo particular y lo general simultáneamente.

Y ésa es la semejanza con *Figuras en goce vertiginoso*. Una narrativa de los casos va dando pie, dando lugar a una reflexión temática, que no rehúsa el instrumental de la teoría pero que se cuida de los abusos, hasta poder ver, poder observar el movimiento de las figuras desde un rincón, desde un ángulo que no pretende ser el centro. Ha ocurrido un desplazamiento. El centro está constituido por esas formas y escenas en movimiento, en tensión. Puede ensayarse, como a menudo ocurre, un desfile ejemplar, es decir una enumeración de los temas que concurren a este libro de Silvia Bolotin, pero a menudo esa dispersión metonímica es una trampa discursiva.

Adiestrada por años de análisis, la teoría del libro se ocupa de lo que debe ocuparse. El resto es la intuición y el talento de la autora para adecuarse a los distintos enfoques. Así, en forma de una compilación ensayística, una mirada penetrante hace concurrir ciclos discursivos enteros en pos de una idea clara y distinta. *Figuras en goce vertiginoso* resulta así inclasificable y anacrónico. Y ambos adjetivos merecen una sola justificación del que escribe: es difícil hacer entrar en alguna categoría textos que proceden de saberes tan apetecibles y distantes de la cultura; tal actividad marca un aparte, una deshora o un destiempo que los lectores ávidos no podemos dejar de agradecer. Ⓡ



EL EXTRAN-JERO

De dos en dos

Duetos de escritores disímiles o no tanto comparten *The Believer Book of writers*, de Dave Eggers. Un muestrario de pluralismo, diversidad y convivencia entre las numerosas subespecies del escritor norteamericano.

POR RODRIGO FRESAN

No conforme con haber creado la mutante y siempre sorpresiva revista *McSweeney's*, el escritor y entrepeneur Dave Eggers lanzó hace unos tres años *The Believer*. Diez números al año y el sueño hecho realidad de plantear una opción más *decontracté* de *The New York Review of books* y más subterránea de *The Paris Review*.

Y una de las secciones más interesantes del asunto es la que reúne a dos escritores más o menos afines para empezar hablando de la obra de uno de ellos y terminar hablando de cualquier otra cosa. Frente a frente o por teléfono o vía e-mail o durante un partido de cricket o a lo largo de una visita al Scientology Celebrity Center de Los Angeles. *The Believer Book of writers talking to writers* reúne las veintitrés mejores sesiones (una tercera parte del libro es material no aparecido en el casi mensuario) y se constituye en lectura privilegiada y vuelve a poner en feliz evidencia que no hay nada más ficcionalizable que conversar sobre las reglas *non fiction* que, supuestamente, rigen a la *fiction*.

En esta recopilación hay duetos marcados por una determinada estética (como el que comparten los vanguardistas Ben Marcus y George Saunders), unidos por determinada geografía (Jonathan Lethem y Paul Auster delimitando los respectivos Brooklyns donde habitan y escriben), que unen a generaciones distantes (el joven Adam Thirlwell con Tom Stoppard), mixtas (Zadie Smith e Ian McEwan), multiétnicas (Susan Choi y Francisco Goldman), de color (ZZ Packer y Edward P. Jones), gay (Gary Zebrun y Edmund White) o decididamente opuestas (Sean Wilsey, reciente autor de una desinhibida y urticante *memoir*, con el reservado Haruki Murakami).

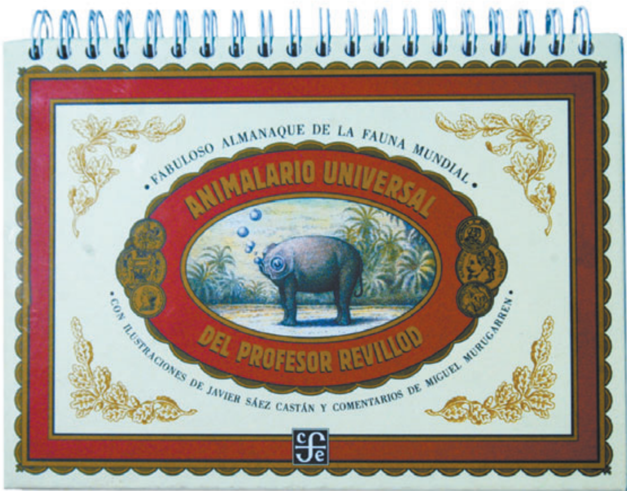
Y, como siempre, lo que más se disfruta son las pequeñas grandes revelaciones. Así, nos enteramos de que Joan Didion siempre relee *Victory,* de Joseph Conrad, antes de empezar a escribir cada una de sus novelas. Que John Banville odia a todos y cada uno de sus libros y que fantasea "con entrar a una librería y descubrir que sus páginas están en blanco". Que James Salter considera que los mejores momentos para escribir son "durante un largo viaje en coche, a la mañana y con resaca o entre una y otra escaramuza volando un jet de combate" y que lo que más extraña son "las cartas, los transatlánticos, las noches en que se podía estacionar sin problemas ni demoras en cualquier parte de Manhattan y la indiferencia que alguna vez hubo hacia la cultura popular". Y que George Saunders aprendió casi todo de una anécdota de Tolstoi narrada por Gorki. Cuenta Saunders que cuenta Gorki que una mañana, caminando con Tolstoi, vieron cómo se acercaba una banda de jóvenes húsares. Tolstoi, al verlos, se dedicó a denostarlos calificándolos de imbéciles y responsables del lamentable estado de Rusia. Un segundo después, cuenta Gorki, Tolstoi les dedicó una amorosa oda definiéndolos como la esencia misma de lo masculino, lo apasionado, lo espontáneo, la esperanza del futuro. Y agrega Saunders: "A Gorki lo convencieron ambas versiones. Eso, para mí, es el gran arte: demostrar que nada es cierto y que, al mismo tiempo, todo es verdad. Y trabajar y escribir con humildad bajo los dictámenes de semejante certeza".

Para todos los que piensen así o no piensen así o quieran pensar así, aquí va este libro evangélico donde varios profetas predican acerca de lo poco que saben que hacen mientras, también lo saben, lo están haciendo todo o, lo que es lo mismo, lo único que saben hacer. R

LIBRO CHICHE

Libros para los más chicos

Animalario Universal



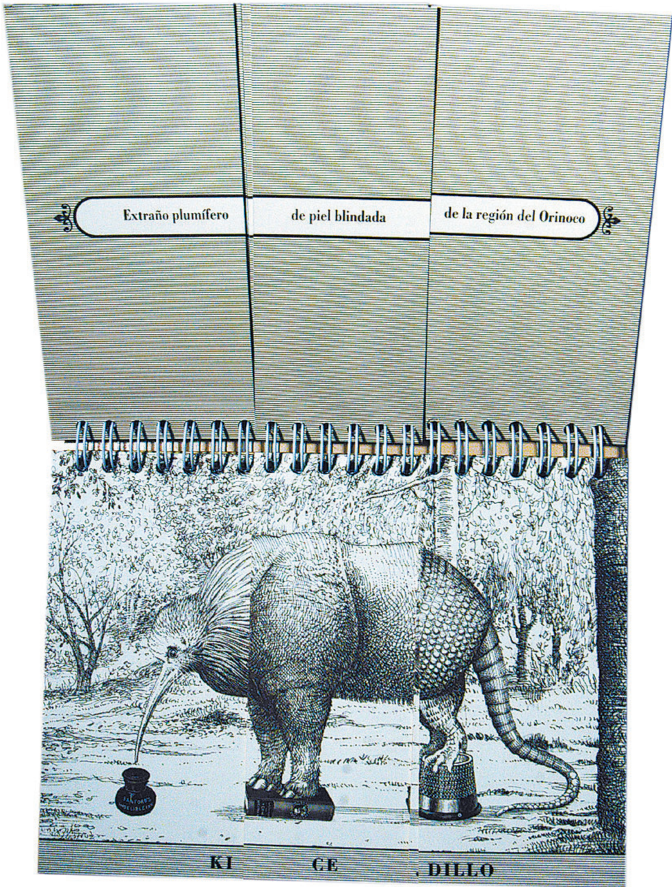
POR MARIA GAINZA

En épocas en las que todavía de noche se las veía emerger sacudiéndose el agua pringosa de los bigotes, las nutrias de los lagos de Palermo tuvieron relaciones con la escultura del ciervo (la que acompaña al Monumento de Avellaneda), y una de ellas dio a luz un ser peludo y de colosales cuernos, que aterró durante años a las parejas de Villa Cariño. En días como esos, así como ocurría en la Edad Media, los bestiarios desafiaban la imaginación humana. Sobre todo la de algunos taxistas, que a altas horas de la madrugada juraban haberse encontrado frente a frente con un animal salido de las fauces de lo maravilloso.

Seres así son la base del trabajo del profesor Revillod, científico de renombre que no duda en posicionarse entre la compañía de figurones como Plinio el Viejo, Linneo y Cuvier, y a quien hace rato se le ha pasado el cuarto de hora pero que, de todas maneras, como buen trasnochado, insiste en blandir la antorcha del avance científico, asegurando que todo lo que ha visto lo ha visto con sus propios ojos. De un rigor digno de la señorita Rottermaier, el científico ha recorrido el mundo –desde las selvas de la India a los bosques malayos– tomando apuntes al natural de los animales más inverosímiles, de aquellos, como decía Borges en el *Manual de Zoología Fantástica*, que pasan "del jardín zoológico de la realidad al jardín zoológico de las mitologías" de un momento a otro.

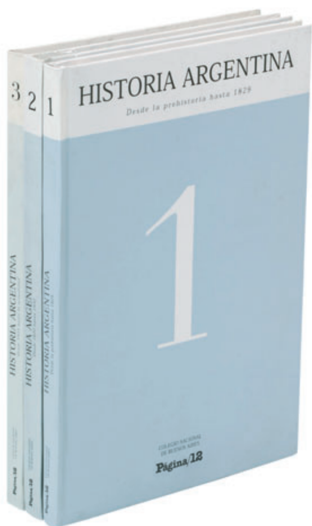
En el corazón de la Selva Negra, en los picos vírgenes del Tíbet, se cree que existen aún especies al resguardo del ojo humano. El profesor Revillod se jacta de ser el único en haberlas visto. Y aunque nadie pueda determinar quién financia su expedición, lo cierto es que el científico ha ido tras ellas y ha vuelto con cuatro mil noventa y seis espeluznantes criaturas documentadas en el *Animalario Universal del Profesor Revillod*, editado por el Fondo de Cultura Económica. Por primera vez en la historia, y al alcance de nuestros apoltronados ojos, desfilan los animales más fantásticos. Están, por nombrar algunos, el Pulwiguro, un temible parásito glotón de hábitos nocturnos del desierto de Sonora, el Tatacanrado, un antelado común de ágiles movimientos del Celeste Imperio, el Tinolija, un cornúpeta huidizo de fuerte caparazón de las zonas templadas.

A partir de los bocetos del profesor, Javier Sáez Catán ha realizado unos dibujos geniales en blanco y negro, mezcla de tintas y xilografías, que estiran los límites de lo posible. Uno puede armar y desarmar las criaturas a su antojo porque de eso trata el *Animalario* (después de todo, con total naturalidad, El Fondo Mundial para la Naturaleza informó hace pocos días que creía haber descubierto una nueva especie de mamífero carnívoro, cruce entre gato y zorro, en un bosque frondoso de la isla de Borneo). Es un libro que no tiene edad pero quien lo busque lo encontrará en la sección niños. Es, sin lugar a dudas, una joya bibliográfica de la zootecnia moderna. R

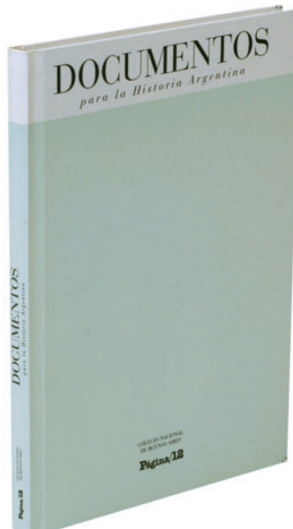


Catálogo/12

Colecciones de historia realizadas por el Colegio Nacional de Buenos Aires. Dirección: Aurora Ravina



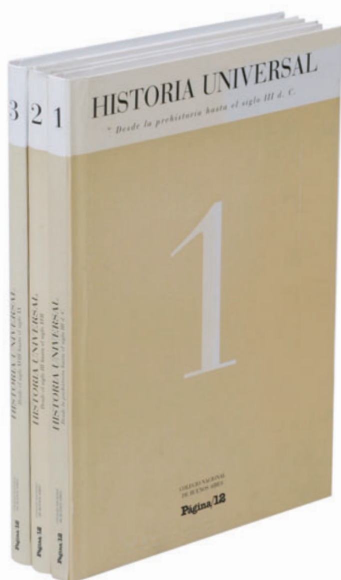
Historia Argentina
desde la prehistoria a la actualidad



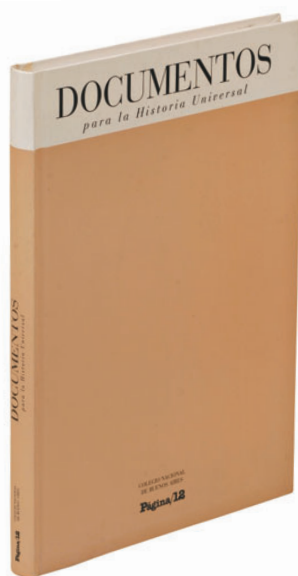
Documentos
Historia Argentina



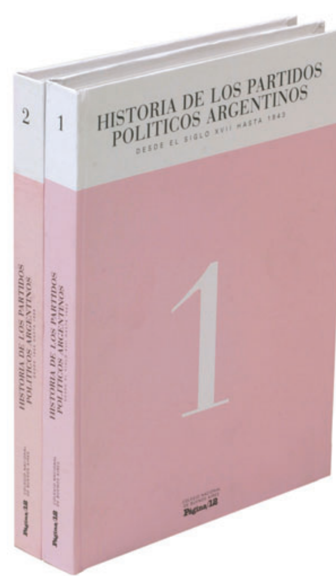
Historia de América latina
desde los orígenes a la globalización



Historia Universal
desde la prehistoria hasta el siglo XX

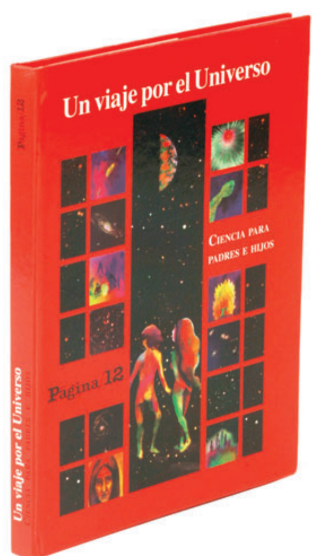


Documentos
Historia Universal



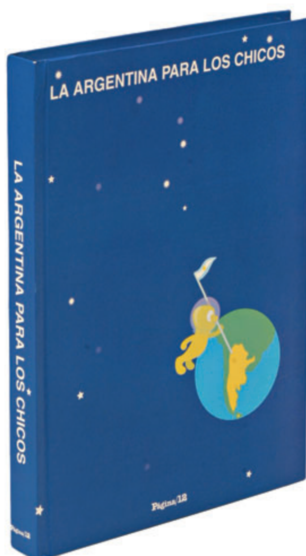
Historia de los partidos
políticos argentinos
desde el siglo XVII a la actualidad

Otras colecciones:



Un viaje por el Universo

Las moléculas, los átomos, los elementos químicos, la Vía Láctea, las estrellas, el sol. Información científica en un lenguaje accesible a todas las edades
por Leonardo Moledo



Argentina para los chicos

Geografía, habitantes, leyendas, canciones, paisajes de las 23 provincias argentinas y la ciudad autónoma de Buenos Aires
por Liliana Viola



Diccionario de los argentinos

4000 biografías breves de personalidades de todas las áreas
por Liliana Viola

Consígalos en Belgrano 671 de 9 a 18 hs

Página/12